



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA

TITULACIÓN DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

**Herramientas para el análisis narrativo y literario de la obra *El Club Limonada*
de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia.**

TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN

AUTOR: Largo Méndez, Ángel Ronny

DIRECTOR: Jara Reinoso, Álida Diamela, Dra.

CENTRO UNIVERSITARIO

GUAYAQUIL

2014

APROBACIÓN DEL DIRECTOR DE TRABAJO DE MAESTRÍA

Magíster.

Álida Diamela Jara Reinoso

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de fin de maestría, denominado: "Herramientas para el análisis narrativo y literario de la obra *El Club Limonada* de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia " realizado por Largo Méndez Ángel Ronny; ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, octubre de 2014

f).

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo Largo Méndez Ángel Ronny declaro ser autor (a) del presente trabajo de fin de maestría: Herramientas para el análisis narrativo y literario de la obra *El Club Limonada* de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia, de la Titulación Magíster en Literatura Infantil y Juvenil, siendo la Dra. Ácida Diamela Jara Reinoso, director (a) del presenta trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”

.....
Autor: Largo Méndez Ángel Ronny
Cédula 0923970024

DEDICATORIA

Este trabajo va dedicado a mi espíritu incansable, libre, eterno, amable y único en la unión con el eterno uno.

A mis padres, quienes depositaron siempre su confianza en mí, permitiéndome ser lo que quiero ser, en cualquier aspecto de mi vida.

A mi esposa, quien es sin duda mi inspiración total y completa.

A mi hijo, por escogerme y confiar.

A la UTP, por el apoyo, confianza y servicio.

A todos y todas las personas que directa o indirectamente, ayudaron a que este trabajo sea una realidad.

Sencillamente, gracias

AGRADECIMIENTO

Agradezco a la vida, a todo lo que ella representa y a cada uno de los seres maravillosos que forman parte de ella, y que la hacen única y especial.

A todo ello, gracias

ÍNDICE DE CONTENIDOS

| | |
|--|-----|
| CARÁTULA..... | i |
| APROBACIÓN DEL DIRECTOR DE TRABAJO DE FIN DE MAESTRÍA..... | ii |
| DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS..... | iii |
| DEDICATORIA..... | iv |
| AGRADECIMIENTO..... | v |
| ÍNDICE DE CONTENIDO..... | vi |
| RESUMEN..... | 1 |
| ABSTRACT..... | 2 |
| INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO | 5 |
| 1. Historia y características de la Literatura Infantil y juvenil..... | 6 |
| 1.1. Qué es literatura infantil. Historia, conceptualización y origen..... | 6 |
| 1.2. Historia de la Literatura Infantil en Ecuador..... | 10 |
| 1.3 Características literarias que distinguen a la LIJ..... | 15 |
| 1.4 Criterios teóricos para el análisis narrativo de obras literarias..... | 21 |
| CAPÍTULO II. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS LITERARIO..... | 24 |
| 2. Herramientas para el análisis narrativo de LIJ..... | 25 |
| 2.1 Argumento..... | 25 |
| 2.2 Narrador..... | 26 |
| 2.3 Personajes..... | 27 |

| | |
|--|----|
| 2.4 Estética y belleza..... | 28 |
| 2.5 Tiempo..... | 29 |
| 2.6 Tensión..... | 31 |
| 2.7 Espacio..... | 31 |
| 2.8 Originalidad..... | 33 |
| 2.9 Estructura textual..... | 33 |
| 2.10 El monólogo interior..... | 34 |
| 2.11 Elementos simbólicos..... | 35 |
| 2.12 Valores históricos y humanos..... | 35 |
| 2.13 Herramientas para análisis de valores literarios..... | 36 |
| CAPÍTULO III. BIOGRAFÍA DE MARÍA FERNANDA HEREDIA..... | 39 |
| 3. Vida y carrera literaria de maría Fernanda Heredia..... | 40 |
| 3.1 Biografía..... | 40 |
| 3.2 Su obra..... | 42 |
| 3.3 Su voz..... | 43 |
| CAPÍTULO IV. ANÁLISIS NARRATIVO DE LA OBRA EL CLUB LIMONADA..... | 52 |
| 4. Análisis narrativo de la obra El Club Limonada..... | 53 |
| 4.1 Argumento..... | 53 |
| 4.2 Narrador..... | 56 |
| 4.3 Personajes..... | 57 |
| 4.4 Estética y belleza..... | 63 |
| 4.5 Tiempo..... | 65 |

| | |
|--|-----|
| 4.6 Espacio..... | 66 |
| 4.7 Tensión..... | 67 |
| 4.8 Estructura textual..... | 69 |
| 4.9 Elementos simbólicos..... | 70 |
| 4.10 Originalidad..... | 72 |
| 4.11 El monólogo interior..... | 73 |
| 4.12 Valores históricos y humanos..... | 74 |
| 4.13 Correlación del análisis narrativo de la obra <i>El Club Limonada</i> con la LIJ..... | 75 |
| 4.14 Análisis de valores literarios de la obra <i>El Club Limonada</i> | 78 |
| 4.14.1 Lo bello e inefable..... | 80 |
| 4.14.2 Una buena historia..... | 81 |
| 4.14.3 Un personaje de verdad..... | 82 |
| 4.14.4 Lenguaje y estilo..... | 83 |
| 4.14.5 Extensión..... | 84 |
| 4.14.6 La resistencia al tiempo..... | 85 |
| 4.14.7 Valores y sus contenidos..... | 85 |
| 4.15 Correlación de los valores literarios de la obra <i>El Club Limonada</i> con la LIJ.. | 86 |
| CONCLUSIONES..... | 90 |
| RECOMENDACIONES..... | 92 |
| ANEXOS..... | 93 |
| REFERENCIAS BIBLOGRÁFICAS..... | 100 |

RESUMEN

Este trabajo busca desde la base teórica del análisis narrativo de textos, examinar el desarrollo de los valores literarios en la narrativa de la obra juvenil *El Club Limonada* de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia. En sus páginas busca definir con la mayor exactitud las características que contiene, y que presenta como aporte al lector para el desarrollo de la pasión por la lectura.

Se aplicó el método inductivo, que permita pasar de lo general a lo particular, en su contenido encontrarán un repaso de la historia de la literatura infantil y juvenil, el desarrollo de la misma en el país, pasando luego a un recuento de cómo los valores literarios en obra y su relación directa con la estética y belleza del texto, en base a la metodología de análisis narrativo.

Luego, con las herramientas de análisis de textos estudiadas, se procedió a analizar íntegramente el texto de la obra en mención, haciendo énfasis en su valor literario y su aporte al desarrollo de la lectura de los niños y jóvenes que han disfrutado de esta obra.

PALABRAS CLAVES: club, limonada, narrativo, valores literarios, características, literatura, infantil, María Fernanda Heredia

ABSTRACT

This paper seeks from the theoretical basis of narrative text analysis, examine the development of literary values in the narrative of the early work The Lemonade Club Ecuadorian writer Maria Fernanda Heredia. In its pages seeks to define as precisely the features it contains, and which has as input the reader to develop a passion for reading.

The inductive method, which allows moving from the general to the particular, the content will find an overview of the history of children's literature, the development of it in the country, moving to a count of how values are applied in literary work and its direct relationship with aesthetics and beauty of the text, based on the methodology of narrative analysis.

Then, with the tools of analysis of texts studied, proceeded to fully analyze the text of the work in question, emphasizing its literary value and its contribution to reading development of children and youth who have enjoyed this work.

KEYWORDS: club, lemonade, narrative, literary values, features, literature, children, María Fernanda Heredia

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación pretende realizar un análisis de la obra literaria *El Club Limonada* de María Fernanda Heredia, haciendo hincapié en los valores literarios que presenta el texto y la forma de encontrarlos, entenderlos y ubicarlos como baluarte estético del libro.

María Fernanda Heredia es una escritora ecuatoriana especializada en la producción de textos y cuentos infantiles y juveniles. Su estilo busca crear una conexión entre adultos y niños en la cual los problemas que afectan a cada uno no son más que la progresión de los miedos que se van produciendo en la niñez, de igual forma, todos los valores positivos son parte del proceso de madurez y aceptación del niño que luego se reflejan en la adultez.

Dentro del análisis de la obra, la investigación busca identificar varios aspectos importantes en el desarrollo de la interpretación de forma y fondo de las obras literarias enfocadas para niños y jóvenes, trabajo que se basa en los siguientes objetivos específicos:

- 1) Analizar desde el modelo narratológico el texto de la obra “El Club Limonada”.
- 2) Identificar los valores literarios que la autora resalta en su obra.
- 3) Detallar la estructura y lenguaje en que estos valores literarios se entrelazan dentro texto y el desarrollo de los personajes.
- 4) Analizar como la estética y belleza de la prosa sostienen el mensaje dentro de la obra.

Durante el desarrollo de este trabajo, hay varios capítulos que contienen tanto la base conceptual como la parte creativa necesaria para cumplir el objetivo principal. Sobre ellos explicaremos sus datos más importantes:

En el capítulo 1 se resumió el origen conceptual de la literatura infantil y juvenil. Con un repaso puntual iremos desde la creación del término, su situación actual en nuestro continente y una mirada a los principales escritores de esta línea en los últimos 30 años de nuestro país. También se revisa las características principales que distinguen a la LIJ sobre el resto de obras literarias.

El capítulo 2 permitió conocer a profundidad el criterio para el análisis narratológico,

conociendo su origen, formas y métodos que utiliza para la revisión de obras literarias y su empleo en la actualidad. En este espacio se detalló los principios para definir un narrador, argumento, símbolos, espacio, tiempo y otras características que toda obra literaria presenta dentro de su estructura.

En el capítulo 3 se revisó la biografía, obra y voz de la autora ecuatoriana de la obra de estudio: María Fernanda Heredia. Aquí tendremos espacio para conocer un poco más a fondo las intenciones de la autora cuando escribe y porqué se convirtió la literatura infantil en su oficio, vida y pasión.

El capítulo 4 se muestra el análisis de la obra *El Club Limonada*, haciendo énfasis en las herramientas para destacar la forma narrativa con la cual el texto ha sido elaborado.

Finalmente, las conclusiones y recomendaciones que presentamos son los resultados del trabajo y el aporte personal que entregamos al lector de este documento acerca del método de análisis utilizado.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. Historia y características de la literatura infantil y juvenil

1.1 Qué es literatura infantil. Historia, conceptualización y origen

Para iniciar una conceptualización de lo que es literatura infantil y juvenil, vamos a referirnos a varios escritores que a través de su experiencia con la producción de textos y la lectura de obras escogidas que se han convertido, sin ser ese su objetivo inicial, en referentes de las obras para niños y jóvenes.

María Fernanda Macimiani, hace un recorrido de la historia de esta literatura en su página www.leemeuncuento.com.ar, espacio donde explica *“Podemos definir literatura infantil a la literatura dirigida al lector infantil, sumado a los textos literarios que socialmente se consideran aptos para los niños. No siempre esto fue así, ya que en épocas antiguas los cuentos o historias fueron escritas para lectores adultos y más tarde se adaptaron para ser leídos por los más pequeños. Por eso puede definirse la literatura infantil y juvenil como aquella que pueden leer también niños y jóvenes”*. (Macimiani, 2000).

La escritora mantiene la idea de que cualquier texto que pueda ser entendido de manera cabal por un niño puede considerarse una obra de literatura infantil, sin la necesidad de que la misma sea concebida como una obra infantil. Será justamente el lector quien otorgará etiqueta a la obra, según la repercusión que esta cause dentro del público.

Es claro que en un principio de la literatura los textos no eran dirigidos para un target específico. Los cuentos y novelas abarcaban personajes adultos u niños, pero las historias contenían mensajes dispersos, es decir, para cualquier persona sin distinguir su género o edad. Sin embargo, como el único lector mayoritario era gente adulta, con el pasar del tiempo se adaptaron libros con temáticas para mayores de edad, quedando el público infantil huérfano de títulos para su consumo.

Repasemos ahora como la literatura infantil ha ido moldeándose con el pasar de tiempo en un subgénero importante, teniendo que ser considerado de a poco como un espacio con la capacidad de contener una conceptualización propia que le permita distinguir y analizar las obras que se dirigen exclusivamente para este público lector.

En la Edad Media y parte del Renacimiento, no se escribía para niños, la literatura era casi exclusiva del clero y al pueblo se le acercaba literatura con fines de inculcar valores e impartir dogmas. Aparece entonces el primer libro ilustrado, que era una especie de abecedario de imágenes para la enseñanza de la lengua materna.

Ya entrando en el siglo XVII, aparecen otros libros de baja calidad conocidos como "Chapbooks", eran versiones mal escritas de Pulgarcito, Robinson Crusoe, Los Viajes de Gulliver, entre otros. A esto se sumará los "Cuentos de Mama Oca" de Charles Perrault, que incluían "El gato con Botas", "La bella durmiente" "Barba azul" entre otros.

También marcaron esta época las recopilaciones que autores como Jean de la Fontaine hizo con las Fábulas de Esopo, pequeños relatos donde los animales parlantes eran las estrellas de textos con marcados mensajes a favor de la ética y la moral. Entre las más conocidas encontramos la zorra y la cigüeña, El león y el ratón, la zorra y las uvas, etc.

Estas fábulas, cabe resaltar, son un referente hasta hoy de lectura para niños, donde la imaginación permite ubicar lecciones, en su mayoría moralinas, en la boca y acciones de animales parlantes. Muchos de los llamados cómics o dibujos animados fueron inspirados en estas historias, aunque la filosofía dogmática fue desapareciendo de a poco dentro de estas construcciones.

Es en el siglo XIX *"es cuando la infancia empezó a ser considerada como un estadio diferenciado de la vida adulta"*. (Colomer, 1998:82)". Nacen entonces a finales de este siglo dos iconos de la literatura infantil, de gran talento literario. Por un lado, los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm que, desde Blancanieves hasta La bella durmiente, popularizaron muchos de los personajes más famosos hoy en día gracias a sus Cuentos para la infancia y el hogar (1812-1815).

Otro gran autor de esta época se trató de Hans Christian Andersen, escritor y poeta danés, frustrado cantante de ópera que encontró en la vocación literaria su fama e inmortalidad. Su obra Cuentos para niños (1835), ubica dos creaciones que se convirtieron en clásicos de la lectura para niños: La sirenita y El patito feo.

Carmen Bravo-Villasante reflexiona sobre la *"importancia de los cuentos populares y el folclore en el germen y gestación posterior de las literaturas infantiles y juveniles"*.

(Cubells, 1990, p.87) Varios autores que introdujeron muchos relatos de tradición oral dándoles forma escrita y ubicándolo como preferidos para el novel lector. Estas obras no eran dedicadas a público infantil, y su dominio era para un público adulto mayoritariamente. No obstante, fueron materiales que de a poco fue calando en los niños y jóvenes por su alto contenido épico y fantasioso.

Fue justamente esta etapa la que se considera “edad de oro” de la literatura infantil, *Es sin duda la mejor época para la consolidación de las obras estrictamente para público infante*. Una gran proliferación de autores dibujó líneas de gran vivencia y fantasía que hacen hasta hoy la delicia de niños, que luego de adultos, releen los mismos textos a sus hijos. Una nueva forma de tradición llegó para quedarse, la escrita, donde cada texto sobresaliente es leído una y otra vez, siendo indispensables para la formación lectora del niño.

Ya en el siglo XX, entre la década de los 40 y el arribo a los 60, se presentaron al mundo obras que significarían la visualización concreta de la temática infantil en los espacios de textos literarios con renombre mundial. Así aparecen títulos como *Cuentos del gato colgado* (1939) de Marcel Aymé, o la serie *Babar, el elefante* (1937) de Jean Brunhoff. Ese mismo año retumba en el escenario de las letras y fantasía la aclamada obra de J.R. Tolkien *El Hobbit*, de la cual muchos años después, se generaría una saga audiovisual de éxito sin precedentes.

Para 1945, el *Diario de Ana Frank* presenta un estudio profundo del pensamiento juvenil que de alguna manera sintoniza con lo que dos años antes, 1943, Antoine de Saint Exupéry logra con *El Principito*. Unos años después Astrid Lindgren con su *Pipa medias largas* retoma el humor inconfundible que caracteriza la vida de un niño siendo una contrapartida a la obra de José Sánchez Silva, *Marcelino, pan y vino* (1952).

En la década de los sesenta, se da un proceso importante. Bajo la influencia de los estudios de los estructuralistas que caracteriza a los textos literarios por su expresión y literariedad, se consideró a la literatura infantil como un texto literario menor. Esta postura se mantuvo sin ningún fundamento teórico hasta que una corriente de expertos y críticos literarios apostaron por la teorización de la LIJ como forma de reorganizar su historia y valorizar su trascendencia. En su libro *Literatura infantil y juvenil, Teoría y Didáctica*, Isabel Borda nombra a Fillola Mendoza como una de las precursoras en entregar su carácter de género a la LIJ, y la cita:

"Las obras de literatura infantil y juvenil tienen valor y entidad en sí mismas [...] sirven para formar al individuo como lector, en todo su valor, precisamente porque en estas obras las cualidades semióticas de la (gran) literatura ya están en ellas". (Borda, 2002).

Esta teorización produce un importante despunte de la LIJ que ocurre entrando a la década de los 80. Los libros y obras para público infantil encuentran un nicho de aceptación entre los profesores y estudiantes que pretenden revisar temas y problemáticas propias de la etapa de crecimiento a través de estas lecturas.

Entre los textos que podemos resaltar de esta reaparición de la LIJ ya como un género propio para el análisis y discusión, tenemos a Michael Ende con *La historia interminable* (1979), un libro de fantasía con grandes espacios para la reflexión filosófica, así como a Christine Nostinger y su obra *Konrad o el niño que salió de una lata de conservas* (1984) en la cual se burla de una sociedad que pretende tener a los niños sumisos y domesticados y el título de Hernán Rodríguez Castelo, representante importante de las letras de América Latina, con su obra destacada *Caperucito Azul*.

Para el catedrático español Julián Montesinos *"hay una serie de factores socioeconómicos que favorecen el auge de la literatura infantil y juvenil en esta década, como son el aumento de la calidad del nivel de vida, circunstancia que convierte el libro en un objeto de consumo al alcance de muchos estudiantes. En general en esta época se añade a las obras una dimensión psicológica con temas que hasta la fecha eran tabúes en la LIJ, y de desarrollo exclusivo en la literatura de adultos". (Montesinos, 2005).*

Entrando ya al siglo XXI la producción de literatura infantil se ha especializado a tal punto que las ventas de títulos para niños son uno de los réditos más importantes para librerías y editoriales alrededor del mundo. Esa también es una causa para la aparición de cada vez

más autores infantiles y que este tipo de estudios universitarios se hagan fundamentales para estudiar de manera cercana y técnica el proceso.

1.2 Historia y actualidad de la literatura infantil y juvenil en Ecuador

La historia de la Literatura Infantil en el país resurge a finales de los setenta. Francisco Delgado Santos explica en su obra *Ecuador y su Literatura Infantil* (1983), como terminada la dictadura militar y con el retorno de la democracia en Ecuador (1979), se elaboró un Proyecto Nacional de Literatura Infantil u juvenil para el Ministerio de Educación y Cultura. Esta iniciativa fue la que originó la primera Oficina Nacional de Literatura Infantil.

Este despertar del interés estatal por el desarrollo de la literatura local para público infantil permitió que varios autores aparezcan y presenten sus obras con una promoción mayor y apoyo para producción. Tuvo lugar hasta la creación de una agremiación, la “Unión de escritores y escritoras de Literatura Infantil”, la cual agrupó desde 1996 a poetas, narradores e ilustradores de textos infantiles.

La historia de la LIJ en Ecuador es poca y muy escasa, apenas dos o tres autores han retratado la evolución de esta literatura en el país, contando los procesos discontinuos que vivió la producción literaria nacional hasta que se acomodó un mercado amplio para obras infantiles a inicios de los 90. La obra de Delgado Santos es una y luego de casi veinte años aparece una nueva aproximación al desarrollo de la LIJ en el país con el texto de Leonor Bravo *Historia a dos voces* (2010).

Uno de los problemas que estos autores narran en sus obras y otros textos es cómo los narradores ecuatorianos, a principios de los 70 y 80, no tenían editores y debían forzosamente convertirse en aquello. Santos explica esto en su ensayo *Autor. Editor y texto: un triángulo amoroso*, en el cual señala las peripecias que los autores locales pasaban con el fin de poder sacar a la luz sus obras para niños.

“Una historia interesante es la Gustavo Alfredo Jácome, uno de nuestros mayores gramáticos y lingüistas, gran narrador y figura de la poesía ecuatoriana para niños Cuando su libro *Luz y Cristal* ganó el Premio Nacional de Literatura Infantil, debió buscar una imprenta para publicarlo e iba directamente a las escuelas a venderlo. El mismo tortuoso camino debieron recorrer los autores de textos escolares. Las editoriales y los editores brillaban por su ausencia. Se confundían los roles de editoriales e imprentas, a tal punto que estas últimas se autodenominaban editoras.” (Delgado, 2012).

Es por tal razón, que la aparición de las editoriales cumple en la historia de la LIJ en Ecuador un papel fundamental, ya que permitieron que la producción literaria en el país mantuviera una presencia constante en los espacios de consumo de las obras infantiles, como son las escuelas, colegios y bibliotecas. Entre las más importantes podemos destacar a Libresa, Norma, Santillana, Edinum, El Tucán Editores.

Por su parte, Leonor Bravo, en su libro *“Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador*, describe el momento y auge que en los últimos diez años ha logrado la literatura infantil en Ecuador.

Bravo indica *Las ventas suben de año en año y en muchos casos superan hasta en más del 50 % de las que se logran con la literatura de adultos. Según un último sondeo, en nuestro país se venden alrededor de 400.000 libros de literatura infantil al año casi sólo en cuatro o cinco ciudades, pues el resto de la población está muy poco atendido, lo cual da una cifra de más de un millón de lectores. Esto hace evidente que la literatura infantil es, sin duda, el fenómeno cultural más importante que vive el Ecuador en los últimos años.* (Bravo, 2012 p. 43)

Es por tal razón, que el estudio y análisis de la literatura infantil y juvenil se hace imperiosa en nuestro medio, ya que la actual producción de libros enfocados a este segmento lector debe mantener un mínimo de calidad que entregue historias cautivantes, sinceras y de construcción lógica a quienes consumirán sus palabras en distintos momentos.

En ese sentido, es clara la percepción de que la literatura infantil ecuatoriana ha iniciado un camino en ascenso y sin retorno hacia la elite de la composición del género en Latinoamérica y el espacio contemporáneo mundial, donde los nombres de grandes autores

nacionales ya se ubican a base de su creación basta, rica en valores estéticos y cargado de temas actuales que hacen de su lectura agradable, profunda y obligatoria.

Otro elemento que ha ganado espacio y gran importancia en la producción de textos literarios es la ilustración del contenido. Con el despertar de la LIJ en Ecuador en la última década la ilustración ha dejado de ser un adorno o acompañamiento del texto para convertirse en código narrativo independiente. Para Marco Chamorro, ilustrador nacional *"el planteamiento de nuevos retos estéticos, la identificación de un estilo propio e identidad personal han posibilitado el desarrollo de una interesante gama de expresiones en la ilustración"*. (Ecuador Inmediato, 2014).

Los nombres de varios ilustradores importantes en el desarrollo de la LIJ en nuestro país son: Tania Burgger, Willo Ayllón, Eduardo Cornejo, Camila Fernández, Liliana Gutiérrez, Mauricio Jácome, Ricardo Novillo, Eulalia Cornejo, Paola Karolys, Gabriel Karolys, Roger Icaza y Bladimir Trejo.

Es importante remarcar la importancia de autores pioneros de textos para público infantil en Ecuador mucho antes que la denominación de LIJ apareciera como un subgénero. Aquí aparecen los nombres de Manuel J. Calle con su libro Leyendas del tiempo heroico, así como Darío Guevara Mayorga con textos maravillosos como Rayuela. Otro gran autor fue Manuel Pino que entregó al país sus Cuentos ecuatorianos de navidad y el mismo Gustavo Alfredo Jácome con sus obras más representativas: Luz y Cristal y Rondas de Primavera.

En la actualidad, la lista de autores ecuatorianos de LIJ que mantienen su arte en vigencia es muy extensa, dando una muestra palpable de cómo la producción de textos infantiles es el género más prolífico entre los autores y narradores locales. Solo para nombrar algunos están: Cristina Aparicio, Rosalía Arteaga, Henry Bax, Leonor Bravo, Ana Catalina Burbano, Eliecer Cárdenas, Mario Conde, Soledad Córdova, Jode Dávila Vásquez, Francisco Delgado Santos, Elsa María Crespo, Edgar Alan García, Ana Carlota González, Edna Iturralde, Mercedes Falconí, Lissete Lantigua, Lucrecia Maldonado, Catalina Miranda, Juana Neira, Santiago Páez, Piedad Romoleroux, Catalina Sojos, Abdón Ubidia, Mónica Varea, Cecilia Velasco, Alicia Yánez Cossío, Rina Arteada, Sheila Bravo, Nancy Crespo, Viviana Cordero, Oswaldo Encalada, Mariana Falconí, Verónica Falconí, Javier Oquendo, Alejandro Ribadeneira, María Antonieta Sevilla, Alfonso Toaquiza, Gustavo Toaquiza, Solange Viteri, Ricardo Williams, Ney Yépez y María Fernanda Heredia.

De ésta última, es la que hemos escogido para analizar una de sus obras más representativas, *El Club Limonada*, obra en la cual Heredia presenta un sinnúmero de referencias a su estilo de escribir libros para niños y jóvenes, por lo cual engloba las características más importantes que tiene la escritora ecuatoriana a la hora de imaginar un texto, lo cual permitirá un análisis completo de su estructura, forma y sello a la hora de crear novelas.

El análisis literario empleado en la obra *El Club Limonada* busca visualizar que su estilo narrativo cuestiona la forma cómo los adultos observan el mundo de los adolescentes, se emplean además cuotas de estados anímicos llevados a extremos que permiten al lector adolescente sentirse identificado con ciertas situaciones que vive en su cotidianidad y lo acerca al mismo a comprender como la sociedad por el contrario visualiza el entorno en el que se encuentra inmerso. Heredia no cuenta una historia magnánima o de otro planeta, su estilo se enfoca en tratar temas del día a día como la soledad, el abandono, la duda, el miedo, la decepción, la alegría, el humor, la vida en familia y lo hace con un lenguaje fresco, muy práctico y sobre todo directo que permite al lector sentirse motivado por los diferentes personajes con los que pudiese tener algún tipo de afinidad a lo largo de la historia.

Otro tema que no podemos dejar de nombrar es el estudio técnico y especializado que la LIJ ha logrado dentro de la universidad ecuatoriana. La literatura infantil y juvenil en Ecuador ha dado el salto cualitativo y cuantitativo suficiente para ser estudiado de forma directa dentro de un marco teórico complejo en la universidad ecuatoriana. Es por tal razón que centros educativos superiores como la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) ha creído necesario concebir la formación de profesionales que sean capaces de crear, criticar, analizar, recomendar y promover la lectura de literatura en niños y jóvenes desde un punto de vista científico y académico.

El Máster en Literatura Infantil y Juvenil abre la puerta al estudio profundo de las letras del mundo, y especialmente ecuatorianas, que dedican su tiempo y espacio a enamorar a pequeños en este mundo extenso y creativo de la literatura, y es justo reconocer aquello en este trabajo que, cómo fruto de ese camino formativo, presenta el análisis completo de la obra *El Club Limonada* de la ecuatoriana María Fernanda Heredia, trabajo que se basó en todas las técnicas implementadas durante estos ciclos de interacción académica.

Pasando desde el conocimiento de la teoría literaria, el uso correcto de la lectura para niños, la historia completa y profunda de la LIJ en el mundo, Latinoamérica y el país, hasta la revisión de los estilos y metodologías para el análisis de obras literarias, esta maestría es la gran oportunidad para que jóvenes estudiantes ecuatorianos se acerquen de manera directa y profunda al desarrollo de la literatura como fundamento universal del conocimiento humano, a la vez que se convierten en herramientas para su masificación de la misma en diferentes espectros sociales a través de su estudio, análisis, crítica y promoción.

1.3 Características literarias que distingue a la LIJ

La literatura infantil y juvenil se ha convertido con el paso del tiempo en una especie de subgénero que demarca una clase de texto que es dedicado por su elaboración técnica, contenido cultural, social y psicológico, como un material adecuado y necesario para el desarrollo de las facultades de lectura en niños y adolescentes, siendo estos libros su primera mirada al mundo, desde una perspectiva adulta que observa la vida de los infantes y plasma esta vivencia en obras de gran belleza y contenido .

Pero ¿Cuáles son los valores literarios que la LIJ presenta hacia el lector que la distingue del resto de literatura? Una pregunta que nos lleva a analizar cuáles fueron las expresiones literarias que los autores de obras para niños fueron adquiriendo con el paso del tiempo hasta conseguir un producto capaz de ser clasificado como texto específico para menores de edad, en base a una serie de características que se asumen como “propias” de esta literatura.

Este recorrido por reconocer y experimentar la identidad de la LIJ pasa por varios aspectos artísticos, psicológicos, incluso antropológicos que los textos asumen como clave. En un trabajo para el Centro de LIJ de España, Montesinos cita Cubells, quien a su criterio da una apreciación que puede caracterizar a las obras juveniles *“no aquella literatura que leen los jóvenes o adolescentes o que se quisieran que leyesen, sino la que aborda problemas específicamente juveniles o también de la adolescencia, dada la prolongación que actualmente se da en esta etapa bisagra de la vida”*. (Montesinos, 2003).

Esta aproximación de Cubells es importante ya que delimita el “debe ser” de la literatura infantil y juvenil, despegándose del puro gusto o deseo del lector por historias que sacien sus curiosidad. Un niño y joven leerá cualquier texto que contenga dentro de su desarrollo una historia capaz de emocionar sus sentidos, independiente de que el mensaje o contenido del mismo no sea dirigido para ellos, o en el peor de los casos, lo sea pero desde una perspectiva distorsionada.

Sin embargo, esta caracterización de la LIJ no exime la imperiosa necesidad de que las obras de este estilo contengan historias capaces de producir emociones en los lectores. Haciendo referencia a la máxima comunicativa de Marshall Macluhan “el medio es el

mensaje”, sin un adecuado vehículo para presentar los temas y problemáticas que afectan a los niños y jóvenes, la función de la literatura no cumplirá su expectativa.

Aunque el tratamiento de los problemas y experiencias de niños y jóvenes en la literatura dirigida a este grupo específico es un acuerdo tácito entre sus autores, algunas voces critican aún la falta de fuerza y convicción con que varios asuntos se topan en los textos. Sobre todo en aquellos que van dirigidos de forma específica hacia adolescentes.

El autor Marc Soriano indicaba que en sus inicios, y en varios textos inclusive, todavía la literatura infantil tiene prejuicios sobre los temas a tratar *“La LIJ sigue condicionada por una serie de tabúes, entre los que destacan: la ausencia del tratamiento de la sexualidad, la imposibilidad de formular una crítica a la religión dominante o al hecho religioso en su conjunto, la carencia de escenas alusivas a la excesiva autoridad familiar o al predominio de familias desestructuradas, el deseo de preservar la infancia como si fuera un paraíso ajeno a la realidad cambiante”* (Soriano, 1995, p. 74).

De alguna forma, los rezagos de una antigua sociedad moralista y prejuiciosa sobre el campo de lo que debe o no conocer un menor de edad de forma libre, tocó en su momento a la obra literaria. Cuando el desarrollo de la LIJ avanzó de la mera moraleja de las fábulas de Esopo hacia tocar el entramado social en el cual niños y adolescentes transitan su vida hasta la edad adulta, muchas convicciones religiosas no permitieron plantear de forma directa problemáticas latentes a esas edad, por miedo tal vez, o negativa al escarnio de la crítica pública. Esto fue mermando a medida de la revolución sexual de los 70 y la migración en masa de ciudadanos a inicios de los 90, con lo cual temas callados intencionalmente para el público juvenil, como es el sexo y la deformación del núcleo familiar, aparecieron de manera fuerte en obras y textos literarios debido a la masificación de los temas a todo nivel.

Justamente, la obra escogida para este análisis literario, “El Club Limonada”, de María Fernanda Heredia, presenta estas situaciones desde una visión adolescente, manteniendo la historia en un prisma de ingenuidad, curiosidad y sensatez. Muestra en el libro la autora la capacidad de tocar problemáticas adolescentes como el despertar de la atracción por el sexo o las destrucción de los lazos familiares sin tener la necesidad de usar crudeza en las palabras y manteniendo una prosa sencilla y elegante para el disfrute del lector.

Esta obra, así como muchas otras de su ámbito, son una muestra del papel fundamental que la LIJ tomó en la formación no solo pedagógica del niño, sino también en el descubrimiento y aceptación de sus sensaciones y emociones cada vez más profundas y complejas con la llegada de la juventud. Francisco Delgado habla sobre la trascendencia que alcanza este género en su blog personal.

“La literatura en general y la infantil en particular incide sobre lo actitudinal e imprime valores; sobre lo afectivo y siembra el alma del niño de emociones, lo sensibiliza, lo torna solidario; sobre lo cognitivo y desarrolla poderosamente su inteligencia; y algo más, como decían Bettelheim y Von Franz: cierta variedad de esta literatura (como los cuentos de hadas que no han sido retocados de sus versiones prístinas) no solo que son necesarios, sino que se convierten en indispensables para el normal desarrollo de la psiquis infantil”.(Delgado, 2012).

Si bien hay un consenso tácito sobre el fondo principal que encierran las obras de LIJ, sobre todo las que se enfocan hacia el adolescente, como es el caso de “El Club Limonada”, en la manera o forma de estructurar los textos, hay un pergamino de condimentos que entregan a cada obra una identificación única.

Una de las principales expresiones que revalorizan a un texto literario, entregándole originalidad e impacto suficiente para llegar hacia el lector objetivo, es su belleza. Kurt Spang, explica en su obra *Ética y Estética literaria* que *“lo que el escritor debe ocuparse como principal preocupación es ¿cómo aperecimos la obra literaria? ¿Cuáles son los valores estéticos característicos de la obra literaria? Si la obra que trabaja el literato es la lengua, la belleza literaria debe ser el resultado de una combinación de elementos lingüísticos en los diversos niveles que permita una elaboración a saber, el fónico, el léxico, el sintáctico y textual”.* (Garrido, 2012, p. 129)

Hablar de belleza nos traslada conceptualmente al tratamiento de la estética, ciencia encargada de su estudio. Estética es la herramienta que nos permite a través de fórmulas lingüísticas como la estilística descifrar como dicha belleza artística creada por el autor se desmenuza en su obra desde el contenido de la misma y su estructura o forma llena de

variantes literarias. De ahí la importancia de conocer estas pautas para dilucidar el sentido “poético” que se transmite a través del texto, independiente de su estilo en prosa o en verso.

Esta belleza impregnada en el texto no abarca solamente la soltura que el escritor entrega a la prosa en su construcción y desarrollo, sino que encierra varias acepciones que en su conjunto moldean una obra cuya valoración final puede asumirse como estéticamente ideal, otorgándole un valor literario propio e individual que la termina caracterizando frente al resto.

Podemos apuntar la manifestación estética del texto como la primera valoración de una obra de LIJ, pero esta se ve reforzada con otros aspectos que revisamos a continuación:

Siempre presente lo lúdico

La risa o la expresión que la provoca es un elemento imprescindible a la hora de valorar una obra de literatura infantil y juvenil. Esta característica propia de la infancia es requisito de toda obra destinada para este público, ya que produce una empatía inmediata con el lector y permite sobrellevar la trama de una manera ágil y amena.

A pesar de que la obra puede tener un fondo más complejo, abordando situaciones y problemáticas juveniles que desatan una gran tensión en el lector, nunca pueden faltar momentos lúdicos que permitan desasosiego a la trama y regrese a la identidad alegre del público infantil como principal recurso.

Riqueza de fantasía

Para que una obra literaria pueda considerarse de corte infantil o juvenil, la imaginación del escritor debe siempre bordear los límites de lo creíble e increíble. La recreación de situaciones, lugares o personajes inverosímiles llena de fantasía al relato y se ajusta a la creatividad del niño lector, en quien toda personificación fantástica que el escritor produzca se amolda rápidamente gracias a su libertad de pensamiento y la aún corta limitación de los estándares psicológicos y culturales que vive el adulto.

Aquí podemos hacer un breve análisis de lo que supone la ficción dentro de la literatura, y específicamente en la juvenil. Siendo su concepto la simulación de la realidad que realizan las obras literarias, cinematográficas, historietistas o de otro tipo, cuando presentan un mundo imaginario al receptor, su importancia en la literatura infantil la sugiere como el método favorito, por mucho tiempo, para el escritor de comunicar sus ideas partiendo de la gran creatividad e imaginación que niños y jóvenes gozan producto en parte a su inocencia y a también a su poca acumulación de conocimientos y moralidades sujetas a la preparación impuesta en la sociedad.

Sin embargo, con el tiempo y la aparición de otros temas más psicológicos tratados en la literatura infantil, ha sido desplazada a un segundo lugar dejando la vanguardia a temas relacionados con los problemas propios del paso a la adolescencia, los asuntos familiares y los cambios físicos que se suscitan en esta edad.

Presencia de personajes animados

Esta es una característica que se complementa junto a la fantasía o ficción de las obras literarias para niños, y que marcaron la pauta de las primeras historias recurrentes para público infantil. Las fábulas de Esopo son el ejemplo más universal del uso de seres animados e inanimados de la naturaleza como personajes principales o secundarios en historias donde cobraban protagonismo, voz y sentimientos.

Fueron estas fábulas las que originaron toda una amalgama de obras clásicas literarias para niños en las cuales no podía faltar la fantasía enfrascada en las actitudes humanas de animales, plantas y objetos, siendo estos personajes muy apreciados por los lectores y recordados luego de la lectura. Hoy en día, pese a que su uso para un público juvenil se ve muy reducido, esta personificación de seres naturales sigue siendo una condición básica en la mayoría de obras que se crean para un público infantil en los primeros años de la lectura y aprendizaje.

Ilustración gráfica continua

La utilización de gráficos y dibujos para ilustrar momentos importantes del texto, o inclusive para contar por sí mismos parte del desarrollo de la historia se ha convertido en una herramienta fundamental en la concepción y edición de libros para público infantil.

La LIJ se sustenta en gran medida en la ilustración de sus contenidos, sobre todo de aquellos puntos donde los personajes propios de la fantasía o ficción del escritor, requieren una descripción visual para una mayor comprensión del lector.

Fluidez de la obra

Una obra para niños o jóvenes propone siempre un ejercicio de lectura ágil, dinámico y sencillo de seguir, permitiendo al usuario conectar rápidamente con el texto y no cansarse del desarrollo de su trama. Cuando la historia es pesada en su descripción, lenta en su recorrido hacia el nudo del argumento o posee varias lagunas descriptivas que devuelven al lector hacia el principio una y otra vez, se convierte en un elemento literario de difícil apreciación para el público menor de edad, que está iniciándose en el consumo de material literario.

Es importante considerar que en cualquier obra literaria dirigida hacia niños y adolescentes, todas estas características deben ser fácilmente observables dentro de los textos como situaciones comunes, sin la necesidad de realizar un análisis detallado de la narratología del texto. Claro está que no siempre todas ellas se encontrarán juntas en una misma obra, variando según el sentido del texto y el tipo de historia que se pretende contar.

1.4 Criterios teóricos para el análisis narrativo

El análisis de obras literarias para niños y adolescentes contiene varios criterios que dependen de la experiencia de quien pretende recrear lo que la obra comunica hacia el lector, lo que transmite, y que conlleva distintas variables explícitas en el texto, como otras que se refieren a conceptos fuera del mismo.

Pero antes de centrarnos en la LIJ, debemos revisar en que consiste el análisis de toda obra literaria y a que conlleva esta revisión profunda, entrando así a un terreno donde ya no solamente aparece el texto como herramienta de comunicación y entretenimiento para el lector, sino como un espacio donde el especialista es capaz de discernir en base a un estudio minucioso del libro si el documento cumple con algunas prerrogativas necesarias para considerar su uso adecuado o no para un tipo específico de lector o usuario.

Analizar una obra literaria consiste en estudiar el fondo y la forma del discurso literario. El análisis del mismo conlleva a escudriñar, qué dice la obra y profundizar en el contenido, en otras palabras; es abordar el fondo y la forma de esa organización de enunciados que conducen al significado y al significante. Los rasgos expresivos que caracterizan la obra literaria, son el motivo principal de su existencia y, está a su vez, contribuye a comprender la unidad. (Calles, 2012)

Para poder encontrar e identificar varios aspectos de una obra literaria es necesaria primero que el analista reconozca al texto como un todo, el cual funciona si y solo si, cada una de sus partes engranan de tal forma que representan un relato en armonía que no depende de nada externo para su total comprensión y asimilación. Esto demuestra la capacidad del autor de entregarle al texto la autonomía necesaria para comunicar el lector de manera íntegra el mensaje, emociones y sentimientos que traslada en sus palabras y considerar a esta pieza como única dentro del amplio campo de la literatura contemporánea.

Dada esta situación, el analista debe permitirse “adentrarse” profundamente en el texto para ser capaz de observar y reconocer toda la propuesta que el escritor ha plasmado en su obra, y así poder valorar de forma total a un libro tanto en su estética narrativa como en su profundidad de mensaje o propuesta.

Consiguientemente, interpretar una obra no se reduce a verla desde fuera y hacerse cargo de lo que en ella acontece. Significa entrar en juego con ella, rehaciendo personalmente sus experiencias clave. En la base de toda obra de calidad se hallan una o varias experiencias que impulsan la acción y le dan sentido. Al vivirlas por propia cuenta el lector, se iluminan en su interior las intuiciones fundamentales que impulsaron la génesis de la obra. Esta lectura genética nos permite realizar las tres tareas básicas del buen intérprete: hacerse cargo de lo que dice el autor, 2) descubrir por qué lo dice, 3) advertir qué es lo que no dice y debiera haberlo dicho si fuera coherente con su punto de partida. (López Quintas, 2011).

Esta revisión profunda de la obra literaria permite al analista construir su propia identificación con el texto y sacar conclusiones acerca del aporte que el autor pretende entregar al lector a través del desarrollo de su historia. Para esto tiene que poseer un modelo propio para su análisis, que le permita determinar qué elementos pretende desmenuzar y presentar como estructura general de la obra, en un proceso que contiene el estudio tanto de la forma como del fondo del libro.

En base a esta premisa, hemos escogido como modelo de análisis para nuestra obra la propuesta de *análisis narrativo.*, la cual nos permite revisar detenidamente lo que el texto dice a través de sus distintas formas de expresión, pasando por su estructura, para luego desembocar en los valores literarios que el autor enfoca como relevantes en el libro para el conocimiento del grupo lector objetivo.

La base del análisis narrativo o narratológico se base, según Manuel Peña Muñoz en “observar el perfil de los personajes, el tema o motivo de la acción y el espacio en el que se narra la historia, aspectos que la mayoría de obras mantienen como estructuras bien equilibradas” (Peña, 2010).

En el caso de obras de literatura infantil las condiciones para su análisis narrativo no se divorcian de esta iniciativa conceptual, ya que todo texto una vez consumido por el lector se desprende de la primera voz que el autor le imprime con la caracterización de sus pensamientos, emociones y sentimientos para convertirse ahora en una versión ajustada al conocimiento y valoración subjetiva del usuario. De esta manera la obra se recrea o reconoce a partir de la mirada crítica del lector, que le otorgará significados propios a las palabras e interpretará desde su óptica personal, como el mensaje

inicial del autor representa una contribución para sí y para el resto de lectores a quienes la obra está dirigida principalmente.

Tomando en cuenta varias propuestas distintas para el análisis de obras, Fausto Hanán describió distintos niveles de descripción que existe para una obra literaria:

Existen diferentes niveles en el análisis, un nivel descriptivo, donde no se emiten juicios sino que se describe la obra, sus partes, el argumento y se señalan zonas de interés, temas o su relación con obras similares. El nivel interpretativo involucra desentrañar calves o llenar los llamados "espacios de interpretación", en este caso de argumentar de acuerdo al sistema de signos que la obra plantea y los saberes que aportamos como expertos, no en aspectos técnicos sino en el horizonte cultural, nuestro mundo de ideas y conocimientos. (Hanán, 2012, p. 24).

En el caso del análisis narrativo que llevamos adelante en este trabajo de final de maestría, nos enfocaremos en abordar el contenido de fondo que estructura una obra literaria y que debe, desde mi experiencia como lector y también escritor, poseer cualquier texto que pretenda comunicar de manera clara la idea original con la que fue concebida, independiente de las decenas de interpretaciones subjetivas a las cuales se ve expuesta.

Además, haremos énfasis en la observación de los valores literarios de una obra para público infantil y juvenil, que considero deben ajustarse a las características generales que identificamos antes como columna vertebral de un texto de LIJ. Para aquello utilizaremos la estética y la construcción narrativa como la base para la interpretación, sin dejar de destacar que la lectura abundante de textos de LIJ es, sin duda, la primera pauta para un análisis coherente de un texto. Esto permitirá acercarse a lo que el libro propone y luego desfragmentar su contenido, con el objeto de descifrar la series de sincronicidades, empatías, homenajes, referencias y criterios que el escritor ha introducido en su obra en base a otros textos o de origen creativo absoluto.

CAPÍTULO II . HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS LITERARIO

2. Herramientas para el análisis narrativo de obras de LIJ

Una vez que hemos enfocado cuales son las características principales que debemos encontrar dentro de una obra dirigida para el público infantil y adolescente, es posible enmarcar como aquellas pautas se distribuyen dentro de la estructura formal que un texto literario posee.

Para aquello, vamos a utilizar el análisis narrativo y descriptivo de obras literarias, con el objeto de señalar punto por punto el contenido que tiene el libro juvenil de nuestro estudio y cómo el autor representa en sus páginas herramientas o formas básicas para la elaboración de un texto lógico y coherente, capaz de ser catalogado como obra literaria no solo por su contenido sino por su forma de plantear las ideas hacia el lector.

Los siguientes elementos a describir son parte de una propuesta subjetiva de herramientas que me han resultado eficaces a la hora de analizar la narrativa de textos de LIJ de una manera exhaustiva:

2.1 Argumento

El argumento es lo que pauta el contenido de la obra, y como se irá desarrollando hasta tener un fin coherente a la premisa presentada al inicio de la historia. De la resolución sencilla y ágil de la historia depende mucho el éxito de una obra, ya que la visión del escritor se sustenta en una propuesta que sea lógica, de comprensión asequible para cualquier lector y que, sobretodo, mantenga un hilo conductor que no abandona ni por un momento el desarrollo de la historia.

Precisamente podemos explicar la calidad de una obra literaria a partir de esta unión entre la historia y la forma en la que la presenta el autor. Una buena novela no consiste sólo en una buena historia; es el texto narrativo -o discurso- ya elaborado el supone una buena o menos buena novela: la manera de organizar o desorganizar en el tiempo y en el espacio la historia, el punto de vista desde el que se presentan los personajes, el uso del lenguaje, en definitiva, la focalización desde la que se presenta la historia. (Garrido Domínguez, 1993, p. 106).

La historia que presenta una obra literaria, más si es dirigida a niños y jóvenes, debe tener la cualidad de conectarse de manera inmediata con el lector, y eso se logra cuando la misma posee características que sobreponen una sintonía directa con los pequeños. Es aquí donde el autor debe presentar de forma irremediable la belleza, el humor, la claridad y la fantasía, aspectos que revisamos anteriormente, como una fórmula invaluable para que la trama de su obra envuelva rápidamente el interés total del público al cual se dirige.

Una vez que el escritor tiene claro el panorama general de lo que quiere plantear como argumento de su obra, el despliegue de todas estas características se da de manera gradual en distintos elementos que vamos a ir describiendo a continuación. No obstante, si el hilo conductor de la historia por contar no está lo suficientemente claro y conciso, todo esfuerzo por producir un texto que se presente llamativo para el lector sucumbirá ante la irrealidad de la historia, o mejor dicho, la presencia de una historia sin contenido profundo o mensaje claro.

2.2 El narrador

La importancia de la figura del narrador se focaliza en que, al ser la voz que guía al lector a través de la historia, debe tener continuidad y soltura a la hora de desarrollar el argumento de la obra. Hay que destacar que la voz del narrador se vuelve para el lector su propia voz, con la cual visualiza el contenido de la lectura y se identifica como quien da vida a lo plasmado en el papel, de ahí fundamental que la narración se ajuste a un lenguaje cómodo y dúctil para quien lee y logre compaginar de manera instantánea.

*El narrador constituye el elemento central del relato. Precisamente es la presencia de un narrador, que organiza los elementos de la narración, el rasgo diferenciador de este género frente a los otros grandes géneros de la literatura (la lírica y la dramática). En los textos narrativos, como ya hemos apuntado, el narrador combina las distintas voces de los personajes con la suya. **El narrador es el que cuenta el relato** (el que aporta información sobre la historia que se narra. (Laguna, 1997)*

El narrador se puede presentar omnisciente (que todo lo sabe), observador (solo cuenta lo que puede observar), protagonista (cuando es el principal personaje de la historia) o en segunda persona (crea el efecto de contarse la historia a sí mismo). En cualquiera de estos aspectos, siempre el peso del relato cae sobre el narrador, y de su correcta participación y estructura que el escritor le haya otorgado, la fluidez del texto dependerá completamente.

En mi experiencia como lector, no solamente de forma unipersonal sino como relator de historias a un grupo o auditorio, siempre he considerado que de la fuerza y actividad que el escritor ha entregado a su narrador depende la actitud con la que el público puede recibir la lectura de la obra, y por ende, el contenido que el argumento esgrime.

Se puede hablar de una “personalidad” que asume el narrador de la obra que se ubica como punto de referencia para asimilar emocionalmente la obra, ya que a través de sus expresiones y sensaciones descritas, el lector las vive internamente. De la predisposición que el escritor tuvo para construir a su narrador, depende que el lector traduzca en su mente imágenes y sonidos únicos para cada personaje, convirtiendo a la lectura en una reproducción audiovisual para la interna de cada sujeto, que sin dudas convierte al ejercicio de leer en una experiencia fascinante y completa.

2.3 Personajes

Es una persona, animal, objeto o fuerza que participa o forma parte de la historia. Destaca el personaje principal, que tiene un rol protagónico y aparece desde el principio hasta el final de la historia, y los secundarios, que acompañan el desarrollo de la trama junto al principal. (Rueda, 2013).

Todos los personajes que confluyen en una obra tienen alguna cercanía con el principal de la historia, alimentando el argumento de la misma y no dejando cabos sueltos en el desarrollo del texto. Cada personaje debe tener una línea de aparición, nudo y final, que se amplía hasta los orígenes del mismo, en muchos casos, lo que alimenta el perfil narrativo que presenta.

En el desarrollo de una obra, los personajes se distinguen por la importancia de sus actuaciones. Los que mayor gravitación tengan serán protagonistas y antagonistas. Si su fuerza de acción disminuye pasarán a ser principales, secundarios, de marco, colectivos y de ausencia. El autor, según sus necesidades, trazará la figura de cada personaje. Habrá ocasiones en las que consiga perfilar un personaje secundario con tanta habilidad que éste se vuelva imprescindible y quede en la memoria del lector con mayor fuerza que el protagonista. (Análisis Literario , 2012).

Para el análisis narrativo de una obra, que es lo que pretendemos demostrar en este trabajo de fin de maestría, es importante destacar las características de los personajes, por su importancia y participación, clasificarlos en principales, secundarios y complementarios. Revisar como cada personaje se relaciona con la trama de la historia y con el protagonista de la misma, y que valores o antivalores pretende el escritor manifestar a partir del mismo.

También tomar en cuenta que cuando hablamos de literatura para público infantil, la presentación de personajes inanimados es una herramienta importante y siempre eficiente para llegar al lector objetivo. Esta característica que distingue a los textos de LIJ tal vez vayan mermando en libros de carácter juvenil, como es el caso de “El Club Limonada”, pero esto no impide que continúe siendo en una de las apuestas más seguras que todo escritor que se aventura al mundo de las obras para los más pequeños, puede adoptar.

2.4 Belleza y Estética

La estética, como ciencia encargada de estudiar la belleza, es la herramienta que nos permite a través de fórmulas lingüísticas como la estilística descifrar como dicha belleza artística creada por el autor se desmenuza en su obra desde el contenido de la misma y su estructura o forma llena de variantes literarias. De ahí la importancia de conocer estas pautas para dilucidar el sentido “poético” que se transmite a través del texto, independiente de su estilo en prosa o en verso.

La belleza sensorial, alimentada sobre todo por los aspectos fónicos y rítmicos, va acompañada siempre por una belleza muy “sui generis” que se sitúa entre lo sensorial y lo conceptual: es la belleza de la feliz formulación de la idea, la adecuado plasmación lingüística de una realidad, tanto a nivel elemental como al de la totalidad de un texto literario. (Garrido, 2012)

De esta descripción podemos comprender que la estética de un texto debe manifestarse tanto en la forma como en el fondo de una obra, siendo estos dos elementos imprescindibles que no pueden existir el uno sin el otro. En el caso del fondo estético de una obra, dependerá de la capacidad creativa del escritor para la construir un argumento sólido, personajes interesantes, activos y únicos, así como espacios y paisajes con la capacidad de maravillar el lector.

Esta esencia de la obra se ve luego adornada con las herramientas descriptivas que el escritor posea para darle una forma a su obra también estética. Aquí pueden ingresar distintos componentes como la utilización de metáforas, símiles, comparaciones, descripciones o retratos de los personajes, momentos de verdadero intercambio poética, entre otras.

2.5 Tiempo

Cuando nos referimos al tiempo dentro de una obra literaria, este concepto abarca varios espacios y sentidos, ya que dentro del texto el autor por lo general se sale de la tradicional línea continua con la que el hombre observa rutinariamente su actividad dentro de la vida en el planeta. Es dentro del mundo que recrean las palabras donde el humano tiene la capacidad de disgregar al tiempo y ubicarlo en una perspectiva distinta, emocionante, que fluctúa según las sensaciones y pensamientos del narrador de la historia y el drama que el argumento sugiere para el lector.

El tiempo que aparece en el relato no es en propiedad el tiempo de la naturaleza (o tiempo físico); tampoco es el tiempo al que se refieren los filósofos en sus estudios,

ni siquiera es exactamente el tiempo lingüístico. Tanto el tiempo físico, como el tiempo en sentido filosófico, como el tiempo lingüístico tienen cabida en el relato; “sin embargo, desde el momento en que se inscriben en el universo literario quedan bajo el control de los códigos propios de este ámbito” (Garrido Domínguez, 1993 p. 161).

El tiempo literario es la imagen del tiempo creada por la ficción literaria. Se trata de un pseudo-tiempo. El tiempo literario funciona como un principio constructivo y aglutinador. (Laguna, 1997). En la estructura de la obra, el relato puede transportarse con facilidad al futuro o pasado, aunque la narración sea siempre en presente, gracias a que la lectura se produce en esa condición. Hay que notar como el lector se amolda rápidamente a estos “saltos en el tiempo” si es que la narración impresa por el autor del libro construye la historia de forma ordenada y lógica, entregándole un sentido que no necesita de una estructura cronológica lineal para su comprensión y disfrute.

En la narrativa tradicional el relato se ceñía al tiempo cronológico a fin de que lo sucedido transcurriera como si fuera algo apegado a la vida real; sin embargo, poco a poco se fueron modificando las historias hasta llegar al momento presente donde el autor maneja el tiempo como materia maleable. Lo deja fluir o lo detiene; lo condensa o lo alarga; relata hechos que sucedieron hace siglos como si ocurrieran simultáneamente. El tratamiento temporal que presenta el autor en alguna obra es índice de su actitud, pero también determina y revela el mundo interior de los personajes. (Análisis Literario , 2012).

Hay que por lo tanto, ser cuidadoso a la hora de establecer los tiempos de una obra, ya que estos pueden ser varios a la vez, en un relato que cada vez se basa más en los *saltos temporales* para contextualizar una historia que no se rige a la cronología sino a la importancia de los acontecimientos. Será necesario estar atento a la ubicación espacial que el narrador describe en la historia para saber desde que tiempo la describe, y luego examinar los distintos saltos que transcurren durante el desarrollo del argumento.

2.6 Tensión

Con facilidad se confunde la tensión con el suspenso, pero son dos conceptos muy diferentes. El suspenso genera tensión, como es el caso de la narrativa policial donde mantenemos abierta la expectativa por saber quién es el asesino. El suspenso es sólo una de las formas de lograr tensión, porque también cuando una historia humorística nos hace reír y disfrutar genera esa fuerza que nos mantiene atado el libro.

La tensión consiste en la imposibilidad de sustraerse a la atmósfera narrativa creada, sin que se le conceda al lector un momento de tregua o reposo. Una buena obra capta, desde la primera línea, la atención del lector y la mantiene sin decaimiento hasta el final, porque consigue construir un pequeño mundo en el que el lector se sumerge de tal modo que se olvida de todo cuanto le rodea (Diez, 2009).

Es entonces importante descifrar la tensión y su forma de presentarse durante el relato. Los momentos de clímax son la ejecución final de la tensión, pero en muchas ocasiones la trama que sujeta al lector inicia mucho antes, cuando una historia comienza a estructurarse y deja siempre indicios que algo inesperado va a ocurrir.

Incluso momentos de extraordinario humor en el texto generan una tensión en el lector, lo que sugiere una total atención de su parte en el desarrollo y desenlace de un capítulo o relato dentro de la obra. De esta forma se comprende que esta sensación no se limita a situaciones de estrés, sino a cualquier expresión del libro que es capaz de envolver al usuario desconectándole de otros pensamientos por un momento.

2.7 Espacio

El espacio posee en el texto narrativo una capacidad simbolizadora. El espacio narrativo es ante todo una realidad textual, cuyas virtualidades dependen en primer término del poder del lenguaje y demás convicciones artísticas. Se trata de un espacio ficticio, cuyos índices tienden a crear la ilusión de la realidad (Garrido Domínguez, 1993 p. 208).

Cuando nos referimos a espacio, tomamos en cuenta la ubicación espacial y geográfica en la cual la acción argumental del relato se desarrolla, enmarcado un sitio general con varios

lugares particulares. Además de eso, el espacio menciona también las condiciones y características sociales y culturales en las cuales los protagonistas de la historia se desenvuelven durante la historia, elementos que pueden trascender o no en el desarrollo del argumento, pero que son situaciones con las cuales los personajes conviven y es importante identificarlas.

En cuanto al espacio de la trama, lo más relevante es que, al igual que el material global del relato, se ve sometido a focalización y, consiguientemente, su percepción depende fundamentalmente del punto de observación elegido por el sujeto perceptor (sea el narrador o un personaje). La perspectiva del espacio se asocia estrechamente a la idiosincrasia y posición del narrador. El espacio nunca es indiferente para el personaje. Las más de las veces el espacio funciona como metonimia o metáfora del personaje. (Laguna, 1997).

El espacio literario, siendo un fenómeno verbal y textual, admite otras consideraciones según el grado de aproximación al mundo objetivo. Así cabría hablar de espacios contruidos de acuerdo con el modelo de espacio referencial.

La interacción que se produce entre el narrador o personaje con el espacio donde se desenvuelve la historia es preponderante para que graficar en la mente del lector una idea clara y creíble acerca de la situación en la cual se desarrolla dicho momento de la trama. Es importante que el personaje permita la descripción en varias líneas sobre el lugar o espacio donde se lleva a cabo la acción para que el que lee tenga una premisa de cómo asumir cualquier cambio brusco o sutil de la situación y que genera aquello para el personaje.

También es importante destacar de los espacios psicológicos que los personajes sufren durante la narración. Esos momentos en los cuales un texto presenta a "x" "figura y luego el mismo desaparece por varios capítulos hasta volver a formar parte del relato desde donde se quedó, o en otra situación, sin que aquello afecte a su participación e importancia dentro de la trama del texto. Para aquello, puede utilizarse varios elementos o tips, cómo nombrar al personaje en algún pasaje o hacer referencia a él sin ninguna profundidad.

2.8 Originalidad

Cuando hacemos referencia a una obra original, no estamos esperando un texto cuyas circunstancias o características no hayan sido descritas antes (eso es imposible), sino a la oportunidad de encontrar una manera creativa y única de plasmar una idea de consumo masivo con el afán de convertirla en una historia que se diferencie de todas las demás. Sobre este particular, Hanán hizo esta referencia:

En general, la originalidad es un criterio difícil de precisar, especialmente en nuestra época signada por la clonación, las sagas, el éxito comercial, el encabalgamiento de marcas, la cultura de masas, los estereotipos (Hanán, p. 20).

Cierto es que, la misma capacidad de re-crear un argumento ya conocido se presta para la situación de que el ejercicio se haya reproducido ya, sin que esto sea del conocimiento del artista, pero no podemos jugar a la gallina ciega si queremos escribir o analizar literatura. Las grandes propuestas ya han sido descritas y muy posiblemente re escritas, entonces lo que queda en el imprimir una expresión personal en el texto, tan sincera, única y diferente al resto, que al escarnio del lector parezca completamente nueva y nunca antes experimentada.

2.9 Estructura textual

Dentro del texto hay distintas voces, principalmente la del narrador y las de los personajes. Sin embargo estas voces -discursos- pueden presentarse de distintas formas, organizadas siempre por la mano estructuradora del narrador. Es interesante, sobre todo, el modo cómo se muestran en el relato las voces de los personajes. Son los diferentes tipos de discursos dentro del texto narrativo.

La estructura de un texto es la capacidad que tiene el escritor de, a través de su narrador escogido, presentar un orden lógico y cabal en el desarrollo de los distintos niveles de la historia a través de un correcto uso gramatical de elementos como la palabra, oración, párrafos, etc.

Para que un mensaje pueda ser comprendido, debe estar estructurado, es decir, debe organizar sus elementos en forma de texto. El texto no es una suma de oraciones aisladas, sino un conjunto de oraciones relacionadas entre sí. Son estas

relaciones las que constituyen la estructura textual y organizan el mensaje como una totalidad comprensible. (Liliana, 2012)

El escritor debe poseer la capacidad de plasmar sus ideas de una forma clara y legible para cualquier edad o condición del lector. Para aquello, la relación del texto durante el desarrollo de la historia debe mantener coherencia de principio a fin, guardando un orden establecido que no atropelle palabras y permita una comprensión y análisis de lo que narra el libro en cada pausa, mostrando así un significado independiente de cada párrafo que se entrelaza luego en un solo cuerpo con la misma capacidad de expresión.

2.10 El monólogo interior

Cada vez es más común encontrar en obras literarias el continuo examen que el narrador o los personajes se auto someten durante la trama como una invitación al lector de conocer ampliamente la psiquis del mismo. Esta figura, conocida como monólogo interior, da cabida al que lee a escudriñar dentro de la cabeza de las figuras parlantes descritas en una historia y poder comparar la sincronía o disparidad entre lo que desean y piensan con lo que actúan y termina siendo real en el texto.

*También llamado monólogo autónomo, es el procedimiento más característico de las modernas técnicas del *fluir de conciencia*; está muy influido “por el descubrimiento científico del subconsciente, que permite representar el contenido mental y los procesos psíquicos de los personajes tal y como éstos se producen en el cerebro humano antes de su formulación consciente y expresión gramaticalmente configurada por medio de la palabra. (Villanueva, 1989, p. 29).*

Discurso sin auditor y no pronunciado, por el que un personaje expresa sus pensamientos más íntimos, más cercanos al inconsciente, antes de cualquier organización lógica de los mismos es decir, en el momento en que brotan, por medio de frases directas reducidas a una sintaxis mínima, con el propósito de dar la más absoluta impresión de inmediatez.

2.11 Elementos simbólicos

Utilizar el símbolo como herramienta sugiere el trasladar el contenido argumental de la obra a figuras específicas que adquieren un significado especial tanto para el narrador de la obra, los personajes de la misma y el lector de turno.

A diferencia de la simbología convencional que utiliza el humano para reconocimiento de conceptos sociales, culturales o de conducta pública, en la literatura cualquier escenario, objeto, palabra o incluso pensamiento narrado puede simbolizar algo, solo necesita de la profundización que el escritor le entrega a dicha expresión con el fin de que el lector lo ubique como un elemento especial al interior de la trama.

2.12 Valores históricos y humanos

La literatura siempre busca presentar dentro de su desarrollo habitual una mirada a las situaciones históricas o acontecimientos históricos (lugar y época) en los cuales la obra se enmarca para presentar su idea original. Pese que la ficción suele ser un espacio ideal para el armaje de un relato para público infantil, el descanso de la misma se ve sujeto a tendencias, acontecimientos y movimientos sociales, políticos, artísticos, culturales y filosóficos relevantes.

Cuando analizamos una obra, resaltan todo tipo de circunstancias y situaciones que hacen referencia a momentos pasados dentro de la vida del autor o del contexto global en el cual creció o dio forma al texto. Esto es un alimento constante de situaciones al interior de cada libro, que se nutre de la experiencia real y luego se sazona con la creatividad e imaginación del escritor con el afán de presentar una narración que se sujete a la realidad del entorno pero que presente al mismo tiempo, un mundo con su propia manera de reconocer sus leyes.

Lo mismo sucede con la aparición de los valores humanos, las actitudes de los personajes hacia otros expresan un silogismo del comportamiento en el mundo conocido entre pares y

la forma en la cual esta convivencia en la sociedad se mantiene gracias a la manifestación de sentimientos de afecto y consideración por el prójimo. En la literatura, los valores y antivalores son usados como base del contenido de la mayoría de obras, ya que representan el ideal al cual todo individuo pretende llegar o del cual busca escapar, y son justamente el vehículo natural para la exploración del hombre durante el tiempo al que llama vida.

2.13 Herramientas para el análisis de valores literarios

Los valores literarios son los propios del texto, su construcción (verso o prosa, su género y subgénero (poemas, sátira, de amor, filosófico), su extensión, por ej. Soneto o libro épico, construcción de las frases: novedosas o estilísticamente correctas, figuras literarias. Es decir, los que podemos tomar del texto en sí, nada más que del texto. (Odgers, 2007)

No obstante, el lenguaje y criterio propio que cada autor entrega a su texto es de por sí, una característica literaria a resaltar. La fluidez del contenido, su desenfadado y claridad a la hora de utilizar expresiones, que todo niño es capaz de entender de forma clara y directa, como, en el caso de nuestra autora de estudio.

La calidad estética del texto es también un recurso notable a la hora de discernir su valor literario. Toda la amalgama de formas y conceptos que el autor utilice en su contenido entregará al texto una mayor escala de literalidad que permitirá enfocar valores que deben conocerse y reproducirse también en otros textos.

Podemos entonces, a partir de los conceptos de estos autores preguntarnos ¿cómo distinguir los valores literarios en una obra? Sin duda, su descubrimiento estará sustentado en la capacidad del lector de distinguir el sello estético que el escritor ha imprimido en su texto integrando una gran cantidad de herramientas lingüísticas. Es justamente esa criticidad la que el máster en literatura infantil debe impulsar en el niño o joven para darse cuenta de las pautas con que cada autor alimenta la belleza única de cada obra.

Las variantes pueden ser muchas. Hay autores que apelan a la sobriedad clásica, otros al humor en todas sus formas y otros que en el relato fuerte y sombrío logran encapsular ese sentido completo que entregan a sus textos dando color y belleza en distintos grados.

En esta ocasión vamos a basarnos en las características que a mi criterio, esbozan toda obra literaria que se dice dirigida a niños y jóvenes, las cuales revisamos en el capítulo uno. Aquí vamos a especificarlas y sacarlas del contexto general para que puedan ser analizadas correctamente dentro del texto escogido.

Recordemos que la construcción de un texto que pueda ser considerado obra de arte se sostiene en la cualidad propia del escritor que en base a su creatividad, implanta en cada palabra la frescura que el lector admira y ubica en su imaginario como sello distintivo de una u otra obra literaria. Es ahí, en la distinción del toque único del autor, donde el valor literario aparece.

Los valores literarios que analizamos en este texto son:

Lo bello, lo inefable. Es un criterio subjetivo que se refiere a lo que puede emocionar. La literatura sin adjetivos, lo poético, lo humano en sentido profundo. Es un valor producto de la característica de la belleza del texto, en la cual no solo se demuestra la construcción de la prosa sino la emoción que llega a causar el libro en el niño que lo consume.

Una buena historia. El joven lector exige que le cuenten una historia que interese en la que sucedan cosas comprensibles, con una credibilidad y la coherencia interna que haga innecesarias las varitas mágicas de última hora. Aquí podemos ubicar la característica de la riqueza imaginativa o de fantasía, un elemento que no simboliza que la historia pierda credibilidad. Todo lo contrario, se nutre de elementos increíbles pero que en la voz del narrador se vuelven reales y sustanciales para la conformación del argumento.

Un personaje de verdad. Es otro de los pilares que mantiene en pie una obra, sin restar importancia al papel del héroe, no es imprescindible que el personaje protagonista sea un niño, ni un animal, como tampoco es necesario forzar la identificación lector-protagonista. En el caso del libro que vamos a analizar, los personajes inanimados

presentes en muchos libros infantiles aquí desaparecen por ser dirigido a un grupo objetivo de más edad, adolescentes.

El lenguaje y el estilo. El estilo es algo personal, sobre lo que no se deben hacer objeciones. Sin embargo, cuando se escribe para niños hay que lograr la naturalidad, la frescura, la sencillez (evitando las excesivas dificultades que superan los conocimientos del lector, pero sin caer en la trivialidad). Hablamos justamente de otra dimensión de la característica de la fluidez en el texto, la capacidad de entonar una forma propia del autor de contar historias sin que esto afecte a la claridad y ritmo de la misma. Eso se observa también en las dos a continuación, la extensión y la resistencia al tiempo.

La extensión. Una obra debe ocupar lo que sea preciso. Ni una línea ms. es preocupante que con frecuencia, los originales presentados sean más largos del que deberían. A veces, por el contrario, se percibe un rechazo apriorístico respecto a los libros voluminosos.

La resistencia al tiempo. Un buen libro debe perdurar, prescindiendo de las modas, las campañas de promoción o el último premio recibido.

Los valores y los contenidos. Desde luego, pasó el tiempo de las moralejas y didactismos explícitos e implícitos, pero la postura ética adoptada en toda obra es algo que debe ser tenido en consideración. Es más, resulta inevitable. Porque la literatura cuenta la vida de un hombre que ama, llora, sonrío, juega, sueña, fracasa, viaja, bosteza o muere. El escritor nunca puede renunciar a estos valores, porque si renunciara, no sería otra cosa que un entretenedor y sus escritos no tendrían mayor utilidad. (Morà, 1996)

CAPÍTULO III. BIOGRAFÍA DE MARÍA FERNANDA HEREDIA

3. Vida y carrera literaria de María Fernanda Heredia

3.1 Biografía



FUENTE: <http://www.michelleoquendo.com>

María Fernanda Heredia nació en Quito, en el año de 1970. Estudió Diseño Gráfico y trabajó muchos años en el campo del diseño publicitario.

La literatura infantil nunca estuvo entre sus planes, surgió espontáneamente en un momento de su vida en el que se encontraba lastimada, cuando tenía 22 años; es entonces cuando escribió sus primeros textos para adultos, intentando encontrar respuestas a sus propias preguntas. Cuando un editor leyó su trabajo le dijo que eran «lindos cuentos para niños de edad preescolar», lo que dejó a Heredia sorprendida; en sus propias palabras:

Me habría gustado darle un sacudón y decirle ¡¿Está usted loco?! Pero me ganó la vergüenza y no fui capaz de rebatir. Para salir del paso, con las mejillas coloradas, le

respondí: “Sí, precisamente había pensado en niños de esa edad cuando escribí”. Me tomó tiempo comprender que temas como la soledad, el abandono, la duda, el miedo, la decepción, etcétera, son asuntos que nos concierne a niños y adultos. Y lo único que diferencia a la literatura infantil de la que ha sido escrita para “grandes”, es la forma en que el escritor aborda esos temas.

Heredia cayó entonces en el mundo de la literatura para niños sin proponérselo, denotando un talento incluso escondido para ella misma. De alguna forma espontánea transmitió en sus textos muchas de sus sensaciones y experiencias de su vida infantil con la suficiente claridad y contundencia para llegar sinceramente a los niños y sorprender al adulto.

*Después de varios años escribiendo cuentos cortos, dedicados especialmente a su fallecido abuelo, en 2001 escribió su primera novela a la que tituló *Amigo se escribe con H*, pero al presentarla a dos casas editoriales ecuatorianas se la devolvieron con la respuesta de que no era una obra viable comercialmente. Aunque desanimada, una amiga personal la incitó a inscribir su obra para el Premio Latinoamericano de Literatura Infantil Norma-Fundalectura, el más importante de Latinoamérica en su clase; concurso que terminó ganando.*

Después del triunfo en el concurso, la editorial Alfaguara decidió contratar a Heredia para sumarla al departamento de literatura infantil, donde logró demostrar que podía cautivar con sus historias a numerosos lectores.

Es en esta etapa donde Heredia comienza la creación de sus obras más completas y conocidas, dando saltos entre la lectura directa y florida para niños de pequeña edad y otros textos más profundos donde abarcaba la problemática juvenil sin temor a tocar puntos álgidos como la desunión familiar, el sexo o la muerte.

Su gran talento le hizo acreedora de varios premios, entre los cuales destaca haber ganado por cuatro ocasiones Premio Nacional de Literatura Infantil Darío Guevara Mayorga, del Municipio de Quito: en el año 197 con *Gracias por ilustración*, y con *Cómo debo hacer para no olvidarte* por narración; en el año 2003 con *Amigo se escribe con H*, y en el año 2005 con *El Contagio*.

Gracias a estos galardones y su continua producción literaria, Heredia consiguió pronto la internacionalización, llegando sus obras a destacarse en mercados como Perú, Colombia, México y España.

Heredia ha consagrado su vida al desarrollo de la literatura infantil produciendo textos que abarcan todo el espectro de la etapa de crecimiento del niño hasta la pubertad. Esta capacidad innata de mantener una vigencia con obras para infantes preescolares, de escuela o de los últimos años de colegio convierten a la autora ecuatoriana en una de las más prolíficas escritoras de LIJ del país de las últimas décadas, siendo sus escritos de gran uso en centros educativos, de formación de lectura temprana, bibliotecas e incluso en el ámbito universitario, como es el caso de este trabajo.

Actualmente, María Fernanda Heredia sigue produciendo textos para niños y jóvenes con pasión y entusiasmo desde la ciudad de Lima, donde está radica hace ya cuatro años. (Gudiña, 2010)

3.2 Su obra

- Gracias (1997)
- ¿Cómo debo hacer para no olvidarte? (1997)
- El regalo de cumpleaños (2000)
- ¿Hay alguien aquí? (2001)
- Amigo se escribe con H (2002)
- Se busca Papá Noel, se busca príncipe azul (2003)
- El oso, el mejor amigo del hombre (2003)
- Por si no te lo he dicho (2003)
- El premio con el que siempre soñé (2003)
- Cupido es un murciélago (2004)
- Is somebody here? (2005)
- El contagio (2005)
- Quieres saber la verdad? (2006)
- Fantasma a domicilio (2006)
- Hay palabras que los peces no entienden (2006)

- ¿Dónde está mamá? (2007)
- El club limonada (2007)
- Operativo corazón partido (2009)
- El puente de la soledad (2009)
- Foto estudio corazón (2009)
- Hola, Andrés, soy María otra vez...(2010)
- Patas arriba (2010)
- Yo Nunca digo Adiós (2011)
- Luciérnaga (2011)
- Bienvenido Plumas (2012)
- El mejor enemigo del mundo (2010)

3.3 Su voz

En la página www.imaginaría.com.ar, así como en el Diario el Comercio de Lima, de Perú, se publicaron tiempo atrás sendas entrevistas a María Fernanda Heredia, en las cuales la autora ecuatoriana reflexiona sobre el trabajo del escritor, la infancia y la literatura. Aquí presentamos un compendio de estas dos notas, donde tratamos de conocer y al mismo tiempo analizar, las situaciones internas que llevaron a la autora a involucrarse de manera total a la escritura de LIJ y cómo esta decisión afectó no solo su vida profesional, sino también su manera de relacionarse con todo y todos.

Primero revisamos la entrevista en la revista digital de literatura *Imaginaría*, realizada en el 2009, donde Heredia habla acerca de su acercamiento a la literatura infantil y su relación con la lectura:

-¿Cómo llegaste a la literatura para niños?

Llegué de casualidad. Nunca tuve la intención de escribir para niños. Yo soy diseñadora gráfica y durante muchos años trabajé en diseño y publicidad. La idea de trabajar alrededor de la palabra no estaba en mis planes. Sin embargo, la primera aproximación a la literatura

infantil fue a través de un amigo, quien decidió proponer a una editorial un proyecto sobre una revista de literatura infantil. Me propuso que me encargara de un segmento de la revista que se llamaba "Historias sin palabras", para contar una historia en cuatro cuadros y me dio un plazo de quince días. Transcurrió el plazo y yo había hecho cientos de cuadros que no contaban ninguna historia... un desastre. Avergonzada, fui a pedirle que me disculpara porque no había podido cumplir con el objetivo. Él se puso muy molesto y en ese momento ocurrió el milagro: mientras estábamos discutiendo recibió una llamada a la que atendió muy mal. Yo le pregunté si había pasado algo y me respondió que la persona que iba a escribir el cuento para niños acababa de echarse para atrás porque no lo había podido hacer. Esa persona, que nunca supe quién fue, es a la que yo le debo lo que soy. Yo me sentía tan mal y tan avergonzada porque los dos le habíamos fallado en este proyecto, que no se me ocurrió otra cosa que proponerle escribir yo el cuento. Al día siguiente llegué con el cuento, más escrito entre el susto y el cargo de conciencia que otra cosa. Y ese año, la UNICEF me pidió autorización para publicarlo en una antología mundial de literatura infantil. A partir de ese día hasta hoy nunca más paré de escribir. Me di cuenta de que no era la ilustración sino la palabra lo que me permitía contar lo que yo sentía, lo que me hacía reír o llorar. Yo creo que no seleccioné a la literatura en mi vida: la literatura se apoderó de mí, me puso el pie y yo me caí feliz.

María Fernanda Heredia es una escritora de obras infantiles que nunca pretendió serlo. Su llegada al mundo literario fue más por un accidente que por convicción, situación que permitió, primero a sí misma y luego a todos sus lectores, conocer su talento.

Este viaje hacia las palabras hizo de Heredia una persona distinta, visiblemente más feliz y satisfecha. Dejó a un lado su profesión al encontrarse totalmente realizada en las construcción de textos literarios. Esto justamente demuestra la importancia que tiene para un autor el amor y placer que debe producirle la escritura y su lectura, circunstancias fundamentales para la producción de letras con un sello personal e intransferible.

-Ya que hablamos de la palabra escrita, ¿qué es, para vos, escribir?

Para mí escribir es de alguna manera establecer contacto con lo más hondo, lo más auténtico, lo menos contaminado que hay en mí. Es establecer contacto con la María

Fernanda más honesta, más verdadera y más vulnerable. También con la María Fernanda que se permite decir cualquier cosa sin el temor a ser juzgada; quizás porque escribir es el único espacio en el que puedo desnudarme sin demasiadas vergüenzas. Tal vez esto se debe a que es un trabajo muy solitario y un trabajo en el que pretendo que la palabra vaya encendiendo luces, me vaya sacudiendo, me vaya dando.

Escribir es sin duda una de las actividades más pasionales que el ser humano puede realizar. En su práctica, se expresan todo tipo de pensamientos, sentimientos y sensaciones que en vez de quedar retenidos en la memoria o perdidos en el vacío, encuentran una expresión física para perpetuarse. Es tal vez la única forma material de inmortalidad que posee el hombre, y es por eso que hacia las letras volcamos con facilidad todo aquello que pretendemos sea una imagen lo más sincera posible de nosotros. María Fernanda Heredia siente y comprende esta capacidad sublime de la escritura y no se limita en plasmar en sus obras la esencia de su humanidad, más que como un legado, como un espejo en el cual se va reconociendo momento a momento, sin parar.

-¿Cómo te inspiras para escribir?

La inspiración surge a partir de experiencias que he vivido o que han vivido personas que están a mí alrededor. De esas experiencias tomo ideas y luego desarrollo mis propios personajes y mis propias historias. La mayoría de mis personajes se asemejan a alguien que he conocido, pero no son exactamente iguales. Me gusta pensar que mis personajes nacen en la realidad pero crecen en la imaginación y en el papel.

Heredia explica en simples palabras que todo relato, por más fantástico que parezca o exagerado de la realidad, siempre partirá de lo conocido, es decir, de la experiencia propia o prestada que tenemos en distintos momentos de la vida. Un autor está constantemente observando y asimilando los detalles de la existencia, que es su materia prima esencial para la construcción de textos.

¿Por qué crees que es importante leer?

Leer te cambia la vida, estoy segura de eso. Desde que comencé a leer dejé de pronunciar esa frase tan típica de «Estoy aburrida». Los libros me acompañan, me entretienen, me han

forjado la personalidad y me han dado argumentos para ser una persona activa en el mundo. Creo que somos más libres y disfrutamos más de la vida, a partir de las habilidades de pensamiento que nos brinda la lectura. (Margolis, 2009)

La escritora da cuenta de la importancia fundamental que tiene no solo para el autor de obras literarias, sino para cualquier persona, la lectura. La formación, satisfacción y creatividad que gana alguien a través de la práctica constante de la lectura convierte en este hábito en uno de los más recomendables de práctica en cualquier edad o etapa del ser humano.

El conocimiento se ha forjado a través de la relación que el hombre encontró con las ideas de sus predecesores que quedaron plasmadas en libros desde la invención de la imprenta. Dicho de forma clara, la escritura junto a la lectura es la responsable de la continuidad psicológica y científica del ser humano, ya que sin ella la transmisión de información se viera ajustada tan solo a la tradición oral, perdiendo objetividad y contenido.

Ahora revisaremos un extracto de su entrevista con el Diario El Comercio de Lima, ciudad peruano donde se encuentra radicada Heredia desde hace cuatro años. En estas preguntas, la escritora habla acerca de su relación cercana con los niños y sus propias experiencias siendo menor de edad, así como sus próximos proyectos.

-¿Qué es lo que te atrapó de la escritura para niños?

-En realidad, nunca he pretendido escribir literatura infantil y aún ahora no lo hago. El primer cuento que escribí y publiqué se llama Gracias y es un cuento muy corto, que en el año '97 ganó el Premio Nacional de Literatura Infantil. Ese primer cuento, así como todos los libros que escribí después, tienen un mismo origen: parten de una experiencia adulta que necesito procesar. El cuento Gracias surge cuando a mis 27 años descubro que mi abuelo se ha puesto viejo y pronto se irá para siempre y que ese dolor no me deja vivir en paz. Es entonces cuando pienso que mi abuelo no se puede ir sin que yo le diga todo lo que siento por él, sin que yo le confiese lo que su vida le ha dado a la mía. Y entro en un proceso

angustioso para encontrar la manera justa de agradecerle. La mejor, la única manera que encuentro es escribiendo. Le digo gracias, abuelo; porque te pasaste la vida sacándome caramelos de las orejas; porque te pasaste la vida diciéndome que era la niña más linda del mundo cuando yo en realidad me miraba al espejo y me daba cuenta de que parecía un murciélago; porque te pasaste la vida engañándome, diciéndome que yo era la mejor de todas y que no importaba lo que dijera el resto.

Yo nunca he pretendido escribir para niños; éste es el único lenguaje que tengo y es, también, con el que me dirijo a ellos. No les hablo a los niños como niños y es muy probable que ése sea el motivo por el que me va bien con ellos. Creo que el lenguaje sencillo, claro y la metáfora muy amplia es lo que me permite llegar a los niños, pero también a los adultos. Y tengo dos formas de hacerlo: a través del amor y del humor, que son los únicos recursos que me han salvado la vida.

De forma honesta y abierta, María Fernanda afirma que su apego a la escritura infantil proviene de su completa transparencia al comunicar a través de la palabra escrita sus sentimientos, situación que la lleva irremediablemente a un lenguaje para niños franco y directo, asumiendo una característica imprescindible para estos textos: el humor. De esta manera, asume su relación con la LIJ como producto no de un estudio formativo o determinación profesional, sino como el resultado natural de su necesidad personal de expresarse abiertamente con el mundo y consigo misma.

¿Por qué tus personajes siempre son los tímidos, esos pobrecitos que al lector le provoca apapachar?

Es verdad, mis personajes nunca son los ganadores, los guapos y exitosos ni están llenos de amigos o de dinero; ni tienen muchas novias, porque yo no soy así y creo que los tímidos somos más, y la pasamos peor. Los que a veces nos miramos al espejo y encontramos todas las inseguridades en el tamaño de la nariz o en los dientes torcidos, esos somos más. De niña yo no tenía amigos, me paseaba sola por el colegio. Entonces, mis personajes no son perdedores, pero sí bastante más normales que las princesitas.

La presencia de personajes anquilosados en sus problemas e inseguridades es una marca que Heredia presenta de manera regular en sus obras, y explica que esa circunstancia se sustenta en la necesidad de graficar lo más sinceramente posible lo que vivió siendo una niña y rebatir la idea sobrevalorada de las actividades o cosas que hacen a un adolescente “ser popular”.

¿Normales o marginados?

De hecho me gustan los temas que denotan alguna forma de marginación. Las familias sobre las que escribo no siempre son felices. De esa manera no excluyo a nadie, yo fui excluida por años, mis compañeras se reían de mí, yo quería ser invisible, pero era grandota, extremadamente fea, la voz que me salía cuando al fin decidía hablar era horrible. Fueron unos años horribles. Todo me asustaba y era incapaz de exigir respeto. Había muchas formas de violencia hacia mí en el colegio, pero no decía nada, me escondía debajo de la mesa.

Heredia demuestra en sus textos, y lo dice frontalmente en esta entrevista, que el conocido “bullying” escolar es una situación de décadas que recién ahora se toma en consideración para su combate y erradicación. Con sus obras y personajes “marginados” la autora hace una denuncia de este tipo de abusos en base de su propia experiencia, algo que sin duda logra identificar a muchos niños y jóvenes que disfrutan de su lectura y que se encuentran en situaciones similares.

¿Qué te hizo cambiar?

Creo que el cambio fue en secundaria, cuando mezclaron a la gente de los dos salones paralelos. Muchas personas salieron del colegio, otras llegaron. Me tocó sentarme junto a una muchacha que acababa de llegar al colegio, y con ella descubrí mi capacidad de hacer reír. En mi casa todos somos absolutamente bestias, decimos barbaridades y nos partimos de la risa, de ahí venía ese humor. Entonces me agarré de eso casi como una bandera que me permitía abrir espacios. Poco a poco descubrí que tenía otras cosas que me permitían

establecer lazos con la gente. Así comienzo a soltarme, a quitar prejuicios sobre mí, luego sobre el resto, y le pierdo miedo a la gente, a equivocarme, a hacer el ridículo.

La risa se convierte para Heredia en la fórmula para conectar con otros niños y dejar de ser una niña "marginada". Muy temprano en la vida descubrió como la alegría y el humor es una herramienta poderosa para comunicarse con los pequeños, siendo luego una característica básica en todas sus obras, y en los textos de la mayoría de autores de literatura infantil y juvenil.

- ¿Te gustan los niños?

Me parecen alucinantes, me deslumbran. Me molesta mucho cuando la literatura infantil los agrade al tratarlos como bobos, porque ellos son profundamente sensibles, directos, a veces inmisericordes en sus apreciaciones. Hace poquito estuve en Colombia, ahí les contaba a los chicos de un colegio la historia de mi primer amor y les dije que a mí no me lanzó una flecha Cupido, sino un murciélago, porque todas mis historias de amor no habían sido muy buenas. Y un muchacho levantó la mano, y se quedaba ahhh, humm, no soltaba lo que quería decir. De repente me dijo que toda su vida era un murciélago. Me desarmó.

Le tomé las manos y le dije: "No te preocupes, yo te entiendo. Pero todos tenemos adentro un interruptor que prende la luz, búscalos, no importa que los demás traten de apagarla, sólo tú puedes prenderla o apagarla. Y los murciélagos le tienen miedo a la luz, cuando tú la prendas, ellos se irán". La vida a veces me regala cosas absolutamente sobrecogedoras.

Aquí ella no se anda por las ramas y acusa directamente a los escritores, y personas en general, que subestiman la capacidad natural de los niños para ser sin etiquetas, directos e introspectivos. Esta sutil admiración que Heredia demuestra por los infantes la ha llevado a entregar su vida a la literatura para ellos, ya que considera que son capaces de recibir de una manera más abierta la palabra, un consejo, un desafío.

-¿Cuáles son tus futuros proyectos?

Sobre todo, seguir escribiendo. Tengo un proyecto para escribir algunos cuentos como álbumes ilustrados, cuentos que aborden temas y áreas muy vulnerables de la sociedad. Me interesa trabajar con abuelos, con niños cuyos derechos hayan sido violentados de alguna manera. Quiero hacer literatura divertida que toque temas complicados, que sacuda al lector y lo lleve a una visión distinta de la sociedad, a un cambio en su actitud, lo cual no implica de ninguna manera una literatura con mensaje. Quiero que los libros tengan un sentido más allá de la lectura, que muevan y provoquen cosas; que puedan, en definitiva, transformar a quien los lee. (Diario El Comercio de Lima, 2009).

En esta entrevista, María Fernanda Heredia hace acotaciones muy importantes. Una de las principales es cuando expresa “que ella no encontró a la literatura, la literatura me encontró mi”. En esas líneas la escritora expresa como la palabra puede llegar a transformar la vida de una persona sin proponérselo, y de ahí surge la importancia de la lectura temprana a niños, para que las cualidades creativas que muchos pueden tener sean explotadas y formadas a tiempo.

Otro dato importante es su referencia a que nunca se ha propuesto escribir literatura infantil. Esto demuestra que mucha de la lectura potencial para pequeños surge de una creatividad abierta y sin sesgo, que busca contar historias reales o ficticias con extrema franqueza, belleza y significado. Es entonces la veracidad de los textos lo que termina relacionándose con niños y jóvenes que desde su propia cultura y visión se terminan apoderando de los textos.

Heredia habla además de cómo escribir le ayuda a descifrar sus temores, dolores y sentimientos más nobles hacia su familia. Como base para su escritura, el autor siempre debe explorar su bagaje de emociones, sentimientos y experiencias para presentar un relato real, certero, que invite al lector a conectarse directamente con lo que el artista de la palabra pretende comunicar.

La escritora ecuatoriana termina su entrevista diciendo que espera que su obra pueda “transformar a quien la lee”, y para aquello busca que sus textos sean espacios de entretenimiento y a la vez análisis de temas actuales de la vida cotidiana del niño y su entorno. Esto dice claramente que pese a sus inicios poco ortodoxos en la literatura infantil, con el pasar de los años ha enfocado sus esfuerzos en compenetrarse con lo que los niños y adolescentes buscan en una obra, algo que sea fresco, práctico y directo y al mismo tiempo, explore las diversas situaciones, unas cómicas otras amargas, del proceso de crecimiento natural del ser humano.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS NARRATIVO DE LA OBRA EL CLUB LIMONADA

4. Análisis narrativo de la obra *El Club Limonada*

El Club Limonada

Edición: Quito, Alfaguara Juvenil, 2007

Género: Novela Infanto Juvenil

4.1 Argumento

En esta obra literaria el personaje principal es una adolescente llamada, María, quien sufre de un problema común en su edad: el pesimismo. Eso la lleva a fundar un club junto a sus dos mejores amigos, Alejandra y Juancho, llamado: *El Club Limonada*, ya que los tres en sus historias de desamor no habían sido capaces de encontrar sus medias naranjas, sino solo limones, agrios, ácidos y amargos.

La familia de María está compuesta por Manuel, su papá, un hombre alegre y dueño de una empresa de motivación. La mamá una mujer planificadora y muy centrada, con los pies en la tierra y su pequeño hermano Carlos. María se quejaba con frecuencia del extremado optimismo de su padre que contrastaba con un carácter pesimista y silencioso.

En la familia, pese al contraste de personalidades, había unión y complicidad. Sin embargo algo comienza a afectar al entorno familiar cuando Manuel decidió dejar sus trabajos ocasionales como contador, para volverse motivador profesional, cuando notó en su extremo optimismo ante las situaciones de la vida una oportunidad para mantener económicamente a su familia. Esta nueva empresa de su papá a María le turbaba un poco, ya que no concebía a su padre sonriendo a cada momento frente a decenas de extraños, diciéndoles que todo estará bien, pese a que no era así. Esa sola idea avergonzaba a la adolescente, acostumbrada a ver la realidad desde una pesada cortina gris.

La mejor amiga de María era Alejandra, a quien conocía desde niña y era su confidente de alegrías y desdichas. Enamoradizas hasta la médula, se divertían contándose sus historias de amores frustrados y dolores de corazón. Se daban tiempo para autocriticarse y a la vez reponerse entre halagos. Ya que se sentían muy cercanas la una a la otra, sin duda

formaban un dúo perfecto de amigas de secundaria. Hasta que conocieron a Juancho, un chico sobrio, tímido que estaba junto a ellas en el colegio. El carácter del muchacho conectó pronto con las chicas convirtiendo el dúo en un trío, inseparable y de un gran sentido del humor negro.

Juntos, fundaron en un cuarto de la casa de Juan un club donde semana a semana los relatos más divertidos se contaban. Este era el nacimiento de *El Club Limonada*, bautizado de esa forma porque se consideraban “limones”, no naranjas, en antítesis al celebrado refrán que cuenta de la facilidad amorosa de encontrar “la media mitad”.

En este grupo el objetivo era contarse entre ellos, las historias más divertidas de desamores, con la convicción de no volver a cometer los mismos errores, para lo cual anotaban los nombres de las personas que los habían hecho sufrir, y así recordar los hechos y no tener contacto con ellos nunca más.

Uno a uno, contaron sus historias de corazones rotos al tiempo que los nombres de los “culpables” eran ubicados en una lista negra. Así María habló del primo de su primo que conoció en una fiesta y el cual la dejó esperando en la pista para bailar. Alejandra conversó del candidato a presidente del colegio de quién se enamoró por su gran labia y sensible tacto y por el cual hizo campaña para luego darse cuenta que era un galán que aprovechaba su popularidad para obligar a las chicas a que trabajaran gratis para él; y Juancho de la “gringuita” que llegó a su barrio y por quién aprendió a hablar inglés, a pesar de que ella se enamoró del chico pecoso de la cuadra.

Cada vez que contaban una historia, se llenaba una especie de “Lista Negra” en la cual se anotaban los nombres de cada uno de estos personajes con el afán de identificarlos y no cometer de nuevo el mismo error.

Todo funcionaba a las maravillas en *El Club Limonada*, hasta cuando Alejandra comenzó a notar que a Juancho le agradaba María desde un punto de vista romántico. Un día, Alejandra decidió encarar a su amiga durante un receso en el colegio y preguntarle si le gustaba el susodicho, algo que María negó, incluso frente a él, justo cuando Juancho se acercó a preguntar sobre qué conversaban tan airadamente.

Todo esto sucedió pese a que en su interior, a María el corazón ya le latía por su amigo de club.

María lloró y lloró por mentirle a Juancho en su cara y por la “traición” de Alejandra de contarle indirectamente a él lo que sentía. Se alejó de ellos por un tiempo mientras se reponía de la vergüenza del momento embarazoso con Juancho, por lo cual el Club no tuvo reuniones por varias semanas. Hasta que un día, María decidió regresar, cayendo de sorpresa al sitio de encuentro. Mientras ingresaba al sitio de reunión halló, muy juntos, casi besándose, a sus dos amigos. Su corazón se rompió por completo.

Mientras se curaba de ese dolor, algo más fuerte hizo cambiar la perspectiva de María. Su papá, el motivador optimista, comenzó a sufrir de una grave enfermedad. Su tratamiento fue largo, costoso y debilitante. Todos en la casa se armaron de valor y trataron de replicar la alegría y optimismo del señor.

Manuel enfermó al punto de peligrar su vida, tuvo que ser intervenido y los doctores le daban pocas probabilidades de sobrevivir. Pero María asumió la posición optimista de su papá, creyó firmemente en que se curaría y no dejó que su madre y hermano decayeran en su ánimo.

Esto le dio una nueva visión a María de creer que todo puede ir siempre mejor y tener esperanzas hasta el final. El día de la operación al papá, María se reencontró con sus amigos quienes la acompañaron en el hospital. Un milagro ocurrió, su padre se salvó y María lloró en el mejor día de su vida.

Finalmente, Juancho tomó la decisión de alejarse de ellas para no comprometer la amistad. Alejandra y María volvieron a ser cómplices y sabían de su amigo de vez en cuando. No hubo más *de El Club Limonada*, pero la amistad superó la prueba difícil.

4.2 Narrador

En la obra la protagonista principal, María, es quien narra la historia. Eso se conoce como narrador protagonista, donde el personaje sobresaliente de la trama es quien narra los acontecimientos, donde no es el autor el de la obra quien la cuenta, pero se identifica con el personaje principal de la trama, planteando una historia desde su perspectiva, experiencia y subjetividad.

Esta distinción básica es conveniente hacerla, pues muchas veces se suelen asimilar ambos conceptos y da la sensación que la historia de verdad le ocurrió a su autor, en circunstancias en las que ha transmutado una experiencia vital para transmitírsela a un personaje de ficción.

En el caso de Heredia, sabemos que muchos de sus personajes parten de vivencias propias y recuerdos de su niñez y adolescencia, por lo que el relato contiene una corriente que mantiene el aire real en la historia.

El narrador protagonista de esta obra es subjetivo y solo comprende lo que abarca su mirada y sus puntos de vista personales. Todo acontecimiento fuerte dentro del relato se conoce desde la perspectiva de María y su forma de ver el mundo, sus sentimientos, las ideas o concepciones que la caracterizan, etc. De tal forma, el lector se traslada hasta la cabeza de María y en forma indirecta y no descrita en el texto, a la cabeza de la autora del libro, que es donde se dibuja toda la acción, desarrollo y desenlace de la historia.

Sin embargo, el narrador se da sus momentos para volar con la imaginación hasta descubrir, y en muchos casos sentir, los estados de ánimo de los distintos personajes, permitiendo una mayor correlación entre lector y ellos, no dejándolos a la deriva e imprimiéndoles características propias algunos de ellos, lo que permite una lectura agradable, construida de forma acertada y con un equilibrio en el peso de la historia.

4.3 Personajes

Principales

María: Es una niña de 14 años que hace de narradora y protagonista principal de la historia. De humor cambiante como todo adolescente, tímida, callada, hace gala durante la mayor parte del libro de su pesimismo extremo ante las circunstancias que se le presentan. Enamoradiza, funda junto a sus mejores amigos Alejandra y Juancho *El Club Limonada*, un espacio donde se reunían semana a semana a contar sus historias de desamor juvenil en camaradería.

La misma María se autodescribe en la página 18 del texto “Yo era más bien callada, tímida, insegura y pésima a la hora de contar chistes, en los estudios me iba sensacional, pero en los deportes yo era una estatua de cemento intentado hacer abdominales”.

Otro detalle importante de María era su total pesimismo hacia toda cosa que ocurrían, tanto a ella, como a las personas a su alrededor. Esto realmente marcaba la personalidad de la adolescente, que al final de la historia, y por asunto realmente fuerte y conmovedor cambia.

La visión sombría del personaje se explaya en el texto pero gobernado por la sabrosa ironía que Heredia le imprime a sus textos. Dice María *Cuando mirábamos al cielo y descubríamos que va a llover (...) decía ¡Qué horror! Va a llover, todo se va a inundar, seguro que me dejaron mi uniforme en el cordel y no se ha va a secar para mañana y me tocará venir con el pantalón de deportes mojado y luego enfermaré y no podré venir a dar el examen de Ciencias y la profesora no me dará otra oportunidad y me quedaré con un cero en el registro y me tocará rendir el examen en vacaciones y entonces no podré ir a la playa donde planeaba conocer al amor de mi vida y me quedaré solterona y amargada viviendo en un departamento pequeño, oscuro y húmedo, ¡qué horror, va a llover!* (p. 18-19)

Es una adolescente que sin embargo, maneja un criterio de responsabilidad alto en sus actividades y que posee una atracción natural hacia el bien de los demás, valores que ha recibido en su educación en casa, de la cual algunas veces recrimina por el excesivo optimismo de su padre Manuel, que choca con su temperamento apagado.

Representa a una clase media donde la mamá se ocupa del hogar y el padre provee. Su estrato no se inmiscuye tanto en sus sueños y convive durante toda la historia con la necesidad de encontrar el amor, al cual siente esquivo y escurridizo. Sin embargo, a mitad de la historia se da cuenta de que comienza a sentir un gusto hacia Juancho, cosa que la perspicaz Alejandra descubre y la obliga a confesar, lo que María se niega hacer. Se resquebraja el club cuando descubre a sus amigos muy íntimos en una situación comprometedora.

Una enfermedad de Manuel, su papá, al principio aturde al personaje pero luego permite sacar de sí sus mejores momentos, con un aire de optimismo y esperanza hacia la vida, que cambiará su forma de ver el mundo para siempre, y le hará recuperar a sus amigos de *El Club Limonada*.

Alejandra: Amiga desde la infancia de María. Es una chica enamoradiza de cabello rubio y lacio, hiperactiva y rebelde, es parte de *El Club Limonada* como fundadora. De carácter fuerte, liderazgo y decisiones tajantes. María la describe de la siguiente forma “Alejandra era segura, optimista, firme y alegre, pésima en los estudios, pero la gloria en el deporte... daba la impresión de que si no se comía el mundo era solo por falta de apetito”.

Alejandra representa la voluntad y la confianza en sí mismo, resultando ser la antítesis del protagonista, o más bien su equilibrio en la historia. Es una mujer que no se rinda antes las adversidades y tiene una mirada fresca ante la vida. Madura como pocas, aunque en ocasiones peca de ingenua y de imprudente, defectos que la pondrían en inconvenientes con su propia amiga.

Rompe su amistad con María al presionarla primero a confesar su gusto por Juancho y luego querer relacionarse con él, pero al final de la historia regresa junto a su amiga a darle su apoyo incondicional ante la enfermedad de su papá.

Juancho: Adolescente enamorado que se une junto a María y Alejandra para fundar *El Club Limonada*, cuyas reuniones se hacían en la bodega de su casa. Buen conversador, simpático, flaco y ojos oscuros. Defensor del género masculino, se muestra cariñoso al principio con María pero luego es encontrado por ella en una situación comprometedoramente junto a Alejandra. Consciente de ser el punto de la discordia entre las amigas, decide alejarse lentamente del club con el fin de preservar la amistad intacta.

En la página 46 del texto, María, la narradora, hace una descripción más amplia de este personaje *Juancho era un buen conversador cuando entraba en confianza. Físicamente no se destacaba demasiado, no era alto ni tampoco bajo, moreno, de cabello y ojos oscuros, flaco, de brazos largos con microscópicos músculos que él exhibía como si fuera Mr. Universo. Con esa pinta no provocaba suspiros (...) pero no perdía las esperanzas.* (p. 46)

Juancho demuestra tener un gran corazón y estar siempre donde lo necesiten sus amigas. Personifica el amigo fiel, el joven que a pesar de su corta edad, valora más el interior de una persona que su exterior. Muy claro en su actuar, tiene la honestidad como principal valor. Su decisión de irse y dejar el club para no entrometerse en la amistad de María y Alejandra, vislumbra una gran criticidad, madurez y sentido de desapego.

Secundarios

Manuel Robles, papá de María: Es contador de profesión pero se desempeña como motivador que siempre tenía una frase de aliento y positivismo para todo. Amaba a su familia y con María siempre trató de cambiar esa actitud pesimista en ella, aunque con pocos resultados, hasta que una enfermedad cruel lo hizo decaer y llevó su hija a creer en que los milagros existen, si se cree que son posibles.

El personaje de Manuel simboliza el optimismo a ultranza, donde la visión de las cosas siempre pinta para mejor, la aceptación también es uno de sus fuertes, ya que de ello proviene su actitud ganadora ante las circunstancias. Personifica al hombre que no se queja, sino más bien construye, y que en cada problema ve siempre una oportunidad.

Son destacable sus frases de alivio cuando se quedaba sin trabajo como! Mientras *no se nos terminan las reservas de alegría... todo marcha viento en popa!*" (p. 26) o cuando se acerca a preguntarle a María cómo se siente "*! En las buenas y en las malas, en las alegrías y en las penas!*" (p.28).

Su semblante siempre ameno durante la historia solo recae ante su enfermedad, pero se ve fortalecida por su hija María, a quien su influencia positiva termina reconfortando y apoyándole en ese duro momento con una retroalimentación de buenas energías.

Isabel, mamá de María: Mujer tranquila, controladora y buena con las cuentas. Sostuvo a la familia cuando su esposo enfermó y contagió de positivismo a sus hijos. Su frase preferida para decir a su hija es: *¡Te lo dije!*

Isabel es un personaje que aparece poco pero gana protagonismo en su relación con la protagonista cuando su esposo, Manuel, cae enfermo. Pone en práctica lo aprendido con él y se redefine hacia el optimismo como estilo de vida. Tiene poca participación con frases propias, pero María la describe como una mujer dedicada a la familia.

Representa a las madres calladas que viven para su familia. Aquellas mujeres entregadas al hogar y que hacen rendir hasta el último centavo. Su actitud quizás hace que aparezca poco en el relato y que María la trate siempre con cariño, respeto, pero no profundice en sus matices.

Personajes de tercer orden:

Carlos: Hermano de María. No tiene mayor participación en el relato. Acompaña algunos pasajes del texto pero la protagonista solo lo nombra en distintos escenarios.

Tiene una pequeña frase de aliento a Manuel, su padre, antes de la operación *Tú vas a salir muy bien de esto (...)* *¡Eres un campeón papá! Esa enfermedad no sabe con quién se ha metido* (p. 139).

José Ricardo Gómez: Primer desamor de Alejandra. Era un chico nadador de 11 años, que conoció en la escuela de natación de la Confederación Deportiva Nacional.

María lo describe así *José Ricardo Antonio, que llevaba mucho tiempo en la escuela, era todo un experto, nada pecho, libre, espalda y mariposa, era todo un profesional. Me di cuenta que todas las niñas lo contemplaban boquiabierta cuando se colocaba al filo de la piscina, se ponía sus lentes de natación con los que parecía un superhéroe intergaláctico y se lanzaba al agua con perfección.* (p. 37).

José Ricardo salvó a María del agua y ella en recompensa le dio un beso en la mejilla, lo que fue lo único y último, que experimentó con él.

Samantha Smith: Primer desamor de Juancho, era extranjera, pecosa y pelirroja, se enamora de Kevin Gutiérrez, un chico de granos que vivía en su mismo condominio.

Cuando llega al edificio de Juancho, y la ve por primera vez, el amigo de María la describe así *Nunca hasta ese día había visto una niña tan...tan... cómo decirlo, tan diferente a los demás. Sí, yo nunca había visto a una pelirroja. Lucía mayor que yo, tenía unos 13 años pero era menudita, y yo no me hacía problema con la diferencia de edad* (p. 48)

Samantha por lo poco que entendía el español, en una confusión creyó que Juancho se llamaba Monopolio. Un día, cuando iba a declararle su amor, la encontró besándose con Kevin Gutiérrez, a quien describía como “un gordo horrible repleto de granos” (p. 50)

Roberto Campos: Primer desamor de María, primo hermano de su primo hermano Angelito. La dejó plantada en la pista de baile de una quinceañera, a la cual asistieron sin conocerse previamente.

María y él entablan una pequeña conversación a la cual Roberto solo responde con monosílabos. Luego de negarse a bailar con ella, se ofreció a traerle algo de tomar y nunca más regresó, dejándola sola en la pista.

Juan Ramón Carranza: Segundo desamor de Alejandra. Político estudiantil que la utiliza para que trabaje en su campaña de manera gratuita.

Alejandra dijo de él “era un muchacho con pinta de intelectual y muy, pero muy guapo”. (p. 64). La invitó a formar parte de su partido político estudiantil que se llamaba “Partido Amistoso Pluralista Integrador Trabajador Optimista” (P.A.P.I.T.O.).

La mejor amiga de María se desilusiona de este muchacho cuando descubre lo mentiroso y manipulador que es, haciendo creer a decenas de chicas del colegio que estaba interesada en ella con tal que le ayuden en su campaña.

Escorpión: Segunda desilusión de María. Conoció a través de un chismógrafo virtual. Miente sobre su apariencia física.

Lo conoce primero por teléfono, donde él se describe como un amante del rock metálico, ecologista, era parte de Greenpeace y trabajaba en una campaña en contra de la captura de ballenas. Cuando María le pidió se describiera él dijo que era rubio, alto, atlético, de dientes perfectos.

Luego de dos meses de charla telefónica, deciden conocerse. Cuando lo vio, María sentida que se desmayaba, y lo describió así “frente a mí tenía un muchacho gordo, pelado, rosado y de un metro cuarenta. No parecía un escorpión, se asemejaba más a un chanchito de la humedad” (p. 85).

Desilusionados los dos por la mentira, no se vuelven a ver ni a llamar, pese a que María confiesa que durante algunas semanas, lo extrañó.

Catalina Campana: Segundo desamor de Juancho. La conoce en la primera comunión. Lo odia hasta la fecha porque le robó su primer beso.

Al hablar de ella, Juancho la describía de la siguiente forma: *Sonreía poco, era ordenada y despedía siempre un olor como a jabón de flores. No era una niña linda, pero tenía un aspecto siempre impecable. Cada uno de sus cabellos estaba en su sitio, los puños de su blusa blanca eran pulcros (...) Yo la miraba convencido que la perfección la había tomado como ejemplo.* (pp. 88-89)

Juancho termina robándole un beso en plena fila de preparación para la Primera Comunión, pero Catalina se lo recrimina y declara que lo odiará para toda la vida.

4.4 Estética y Belleza

El Club Limonada es una obra que conlleva un recorrido divertido y afable para el lector, permitiéndole navegar en un espacio de indudable belleza literaria la cual se convierte en gráfica en algunos pasajes. (Ilustraciones en las páginas 17, 21, 24, 32, 36, 39, 51, 55, 61, 68, 70, 84, 102, 127, 141).

La descripción jocosa y sin restricciones que hacen cada uno de los miembros del club, María, Alejandra y Juancho, sobre sus desventuras amorosas, atraen al lector a profundizar en el sentido total de la obra, que es la amargura del primer amor juvenil. Pero no lo hace desde un punto de vista tétrico, sino con la belleza propia de la honestidad adolescente, de ese espíritu de cuerpo que solo entre seres de la misma edad y situación puede surgir.

Basta con notar algunas de las formas como María describía sus desamores para entender que la pérdida o desilusión caía siempre al final, como una experiencia para reírse. Cuando narra el caso de Roberto, inicia la historia con una anécdota jocosa sobre la quinceañera, Lucerito:

A Roberto lo conocí en la fiesta de quince años de mi prima Lucerito; sí, pobre, se llama así y no tiene otro nombre para disimular. Es que mis tíos son muy dulzones, tuvieron tres hijos y a todos los bautizaron con los nombres más celestiales... ¡pero en diminutivo! Estrellita, Angelito y Lucerito (p. 53).

Estas anécdotas, situaciones o datos jocosos se reproducen durante las narraciones de los otros miembros del club. Juancho describe un gran momento cuando narra el esfuerzo que realizó por aprender inglés y poder hablar con la *gringuita* Samantha “Me aprendí las partes del rostro humano para poder decirle a mi amada Samantha que tenía unos hermosos *blues eyes*, un *beatiful hair*, una *very nice nose* y unos *lips* de ángel” (p. 50).

Asimismo, el momento de la enfermedad de Manuel y cómo la escritora María Fernanda Heredia lo interpreta dentro de la cabeza confusa de la protagonista es un momento sublime de la trama, que llena de color a un relato, alegre pero gris hasta entonces, cuando del dolor María descubre la felicidad de vivir, de la familia, de ser lo que ella es. De la mano de la autora, el lector se encandila con un desenlace que puede ser fatal pero que termina dándonos a todos una lección de coraje, fe y alegría ante la vida, belleza pura en la expresión más humana del relato, sin duda.

Hay una descripción interna que cuenta María de su situación ante la enfermedad de su padre, que es muy honesta y conmovedora. *Mamá decretó la alegría como una dinámica permanente de nuestras vidas. Ella y nosotros, que siempre habíamos criticado los PowerPoint de papá, llenos de atardeceres y frases cliché, comenzamos a sostenernos con la fuerza de cada una de esas reflexiones ¡Que vueltas da la vida! Todas nuestras palabras parecían charlas de motivación, esas frases que odiábamos ahora las repetíamos con el corazón, convencidos de que la vida es un regalo maravilloso* (p. 138).

Es importante cuando se analiza una obra literaria ir descubriendo todos los pasajes de la misma que contienen los destellos de belleza que iluminan por completo la historia. En esta obra estos instantes son muchos y seguidos. Cada historia de desamor de los miembros de *El Club Limonada* lo es, así como el momento del *casi beso* entre Alejandra y Juancho. La enfermedad de Manuel y sus participaciones optimistas hasta el extremo dan un color particular a este libro que presenta una idea simple pero con elementos puros y hermosos acerca del crecimiento interno, espiritual, humano de los chicos en la dura etapa de la adolescencia.

4.5 Tiempo

Aunque no se hace referencia a fechas exactas en todo el texto, se sabe que es durante un periodo de estudio secundario de los alrededores de la segunda mitad de la década anterior (2005 o 2006) ya que en algunas partes se nombra al partido Sociedad Patriótica del ex presidente Lucio Gutiérrez con ironía y cierto desprecio, lo que ubica los tiempos después de su salida del poder pero no tan actual ya que hace alusión también a los “diputados” y no a los asambleístas, como es su denominación desde el 2008.

Sobre el tiempo general de la obra, siempre es contado en tiempo presente con varias alusiones a historias pasadas que van dando forma a la idea central del relato. Podría decirse que pese a la actualidad del texto, su fundamentación en los recuerdos de María, protagonista y narradora de la obra, es parte importante del desarrollo de la misma.

El lector es transportado en un vaivén narrativo agradable hacia los momentos de la niñez de María y sus amigos con las historias de sus amores frustrados, algo que sin duda da fuerza al texto y permite entender de forma más cabal el origen o razón primordial de *El Club Limonada*.

Sin embargo, mientras avanza la narración y justamente en el desenlace del relato, la situación emocional fuerte de María y su familia por la enfermedad del padre sitúa todos los elementos en la realidad actual, llenando las páginas de detalles relatados en tiempo real, que es cómo finalmente termina la obra por definirse.

4.6 Espacio

El texto se desarrolla en varios escenarios, siendo los principales tres: la bodega de Juancho, que era el sitio de reuniones de *El Club Limonada*, la casa de María y el colegio donde estudian los protagonistas del triángulo amoroso.

No se especifica si es en una ciudad de la Costa, Sierra u Oriente, pero la tarjeta de presentación del trabajo del papá de María da a sospechar que la trama se desarrolla en el norte de Quito.

La únicas descripciones específicas de un espacio en la obra son de la bodega de Juancho para las reuniones del Club, y el condominio donde vivía el mismo Juancho y conoce a su primer desamor, Samantha Smith.

Sin embargo, hay espacios que sin ser relatados de forma total, se pueden vislumbrar o imaginar por las acciones de los personajes. Es así como la casa de la protagonista nos aparece como un lugar pequeño, acogedor, típico de familia de clase media baja del país. Comparte cuarto con su hermano, lo que denota el espacio pequeño del hogar.

Pero si hay espacio tácito donde el lector circula durante toda la lectura es sin duda en la mente de María, la protagonista. Somos inquilinos de los subterfugios de su cabeza adolescente, llena de problemas que parecen eternos y dibujan escenarios inverosímiles de los momentos más naturales. Es así como el joven lector se identifica con la historia, se sumerge, mientras que el adulto lector se transporta a un espacio conocido ya y extraño: el pasado.

4.7 Tensión

La obra de María Fernanda Heredia tiene un recorrido de tensión no presente en el inicio, que tiene carácter introductorio, pero que sube y se mantiene con la conformación de *El Club Limonada*. Las historias de cada uno de los chicos que conforman el club crean el ambiente necesario para atrapar al lector y mantenerlo activo en el relato.

Otro espacio de tensión efectiva en la novela es sin duda el momento en que el triángulo amoroso entre los protagonistas se hace presente. Fiel al argumento universal de las historias de amor, la participación de los tres es uno de los momentos clímax de la historia, la cual se maneja de forma delicada por parte de la escritora, dejando trazos para que su efecto abarque hasta el desenlace del libro.

A continuación mostramos el momento justo en que María encuentra a sus amigos en una situación inesperada y comprometedora.

Con el corazón agitado, llegué a casa de Juancho, me moría por verlo de nuevo. El cerrojo de la puerta que daba a la calle estaba siempre abierto, entré, corrí hasta la bodeguita y vi que la puerta de madera despintada estaba cerrada. El candado en el piso y la luz encendida me indicaron que la reunión del club había iniciado. Emocionada y dispuesta a gritar con voz de león ¡Hola ya llegué! , abrí la puerta.

Ahí adentro, estaba Alejandra y Juancho sentados en el piso, con las piernas cruzadas, uno frente al otro.

Muy cerca.

Demasiado, diría yo.

Tan cerca que sus narices hubieran podido tocarse en cualquier momento. Alejandra tenía su mano derecha en la mejilla de Juancho, él estaba rígido como una estatua. Ambos me mimaron sorprendidos, intentaron separarse rápidamente y al hacerlo lucieron muy torpes. Torpes y sonrojados.

Yo di media vuelta, cerré la puerta y regresé caminando a casa. Nuevamente la llave de agua de mis ojos se había abierto. (p. 114)

El personaje de Manuel, papá de María la protagonista, regala dos momentos disímiles en la narración que producen una tensión importante en el lector. Se encarga de imprimir emoción en un inicio un tanto flojo del relato cuando su optimismo exorbitante mantiene a su familia una vez que pierde su trabajo y antes de que se dedique de lleno a la motivación profesional.

La segunda es quizás el momento más emotivo de *El Club Limonada*, cuando Manuel enferma gravemente y la acción se concentra en como una familia renegada de la excesiva, a momentos, emotividad optimista del jefe de familia, se ve avocada a creer en ello para mantener la esperanza de la vida de Manuel. Es aquí donde María da un salto cualitativo en su madurez como ser humano y en sin duda, un espacio de gran tensión emocional para el lector que disfruta de la obra.

Un párrafo que ilustra este momento claramente es el siguiente, que María le dice a su padre enfermo

“¿Sabes? Yo creo que de verdad vas a estar bien, no me importa lo que diga ese médico, yo creo que un día de estos vas a despertar y te vas a levantar cantando esas canciones horribles con las que nos despertamos a Carlos y a mí. Cuando eso ocurra te prometo que no me quejaré, me levantaré convencida de que es el mejor día de mi vida y repetiré el coro de “sí, sí, sí, lo haré con el corazón y lo haré con convicción” He estado pensando en las muchas cosas que quiero decirte, no son cosas recientes, solo que no sé por qué las he callado, quizás porque pensaba que ya las sabías” (pp.126, 128).

4.8 Estructura textual

La novela *El Club Limonada* de María Fernanda Heredia está dividida en veintidós capítulos cortos que facilitan su lectura, clasificando cada parte en un momento de relevancia para cada uno de los personajes principales y uno que otro para los secundarios.

La narración está hecha por María en primera persona, lo que hace que el lector vislumbre toda la historia desde la visión subjetiva y emocional de la protagonista. Sin embargo, esta narrativa juega y se alterna en varios pasajes de la obra cuando Alejandra y Juancho cuentan sus historias de desamor y asumen la posición de narradores principales.

La obra comienza con María narrando hechos desde su perspectiva *Él se sentó a mi lado y acarició mi cabeza. Mis ojos estaban tan hinchados que cualquiera me habría confundido con una prima hermana de Bart Simpson.* (p. 9)

Esto se mantendrá durante todo el relato, y solo cambia cuando los amigos de la protagonista asumen de contadores de sus propias historias.

Alejandra *El primero que tengo memoria se llamaba José Ricardo Antonio Gómez de la Torre y antes de terminar de pronunciar su largo nombre yo ya me había enamorado de él.* (p.37)

Juancho *En aquella época yo vivía en un condominio de veinte casas con una placita en el centro. No tenía muchos amigos porque mis vecinos eran muchos mayores o mucho menores que yo.* (p. 47)

Hemos anotado solo pequeños párrafos de sus primeras narraciones, algo que se repetiría en algunas otras ocasiones para cada uno.

El lenguaje utilizado es sencillo, directo, coloquial y sin aforismos. El sentido del humor es un ingrediente importante de la obra de Heredia que trata que cada uno de sus personajes lleve en su momento la manija humorística de la historia, pero sin duda esa función recae con fuerza en María.

Una vez tuve piojos, Ale, fui a una hacienda de vacaciones y supongo que ahí me contagié de las ovejas o cachorros con los que jugaba. Cuando volví a casa, al llegar se los contagié a mi perro, Sebastián. Eso fue horrible... lo normal es que tu mamá te diga: No te acerques al perro que te va a pegar las pulgas, pero mi mamá me gritaba: María, aléjate del perro que le vas a contagiar tus piojos (p. 30)

Los intertextos y paratextos son imprescindibles en la obra ya que la referencia a situaciones de la cotidianidad social y política del país está presente dentro del texto, sin llegar a ser exagerada. No obstante, la descripción hilarante de los personajes es el mayor sello de la autor en la obra, acostumbrada a imponer a cada uno de ellos una psicología distinta, chocante entre sí, que da paso a un mejor desarrollo del nudo de la historia.

Finalmente, la utilización de expresiones o jerga cotidiana de los adolescentes es un recurso primordial en la obra ya que permite conectar entre los personajes de una manera eficaz y transmite confianza al lector joven que disfruta del argumento y desenlace de la historia.

4.9 Elementos simbólicos

El elemento simbólico fuerte de la historia es el papá de María, ya que es símbolo de referencia en el cual la protagonista enfoca su cambio o evolución a través del pasar de los capítulos. Su extremo positivismo es la cuota de contraste adecuada para la personalidad de la protagonista y es el espejo inverso donde se mira, día a día, y niega su reflejo. Porque ella asume una posición fatalista ante las experiencias de la vida.

Justo luego del decaimiento de la salud del papá, María da un cambio radical en su concepción de la vida y empieza a verla con optimismo y esperanza, siendo justamente el reflejo de su padre el ejemplo para su conversión.

Su cambio inició por una necesidad interior... y por primera vez en mi vida quise pensar como él, quise ser María Robles, la optimista, aunque eso supusiera reconstruirme toda y eliminar la nube negra que siempre me acompañaba. (p. 120)

Luego esta conversión se completa con una promesa directa a su padre, en la analogía que usamos, María asume su reflejo en el espejo. *Te prometo que ya no seré tan pesimista, leeré las buenas noticias del periódico y nunca más diré que Arjona me parece horrendo, patético, simplón, desabrido, tonto y aburrido. Yo sé que vas a estar bien papá, lo sé de verdad. Ayer tuve una charla con Dios y me parece haberle escuchado decir que todo saldrá de lo mejor- Ahora descansa y recuerda que te amo. Te amo mucho* (p. 128).

El nombre del club *El Club Limonada* también hace referencia a un fuerte simbolismo acerca de la amargura, acidez, de que hacen gala los personajes adolescentes de la trama. La simbología del limón es un recurso inteligente por parte de la autora ya que es fácil de comprender, de dominio cultural amplio en la jerga juvenil y adulta de Latinoamérica y su caracterización es correcta sin llegar a la explotación inusitada del recurso.

Otro elemento en la historia es la “Lista negra” del club. Una simbología usual para determinar lo que no se quiere, lo que se desprecia, es utilizada para determinar los desamores de los personajes, en un desarrollo de la obra que hace cuenta de la mala suerte de los protagonistas en cosas del corazón.

Otro simbolismo importante es uno que contradictoriamente, no se nombra. La enfermedad que sufre Manuel, el papá de María, el lector termina comprendiendo que se trata de un tipo de cáncer, pero la negativa de María, y por ende de la autora, en nombrarla hace que su rechazo tome mayor fuerza y peso en el desarrollo de la historia. Este es el pasaje donde comienza tomar forma la nueva manera de ver la vida para la protagonista, siendo un momento de ruptura en la trama y de gran importancia para el desenlace de la misma *Pero llegó el día en que escuchamos esa palabra que no queríamos oír. La dijo el médico, luego nos la repitió mi madre y continuó pronunciándola, entre sollozos, a todos quienes llamaban a casa para saber sobre la salud de papá.* (p.120).

4.10 Originalidad

La obra de María Fernanda Heredia no puede decirse que sea original desde su pauta central: un trío de amigos que termina en un triángulo amoroso hasta que la desgracia y dolor de uno de ellos hace que la paz vuelva, aunque no vuelve a ser lo de antes.

Alguna vez alguien me dijo que la verdadera amistad es la que se pone a prueba en los momentos difíciles y los supera. Alejandra, Juancho y yo, cada uno a nuestra manera, logramos pasar esa prueba. No salimos ilesos, qué va, creo que todos nos llegó algún rasguño, pero como dice mi papá, la amistad lo cura todo, la amistad es una gran taza de limonada con miel. (p. 146).

Sin embargo, el manejo del contenido y la forma cómo se plantea dicha idea central sí está llena de simbolismos y figuras originales de una escritora que ubica en sus textos personajes muy propios de sus vivencias personales en su ciudad y país de origen.

Las historias de cada personaje muestran un estilo propio y personal, algo que permite frescura al texto y evita mayores comparaciones. Dentro del nudo o desarrollo de la historia, la enfermedad de Manuel, el papá de la protagonista, aparece de forma sorprendente, Eso produce interés en el lector que, si bien no se encandila por una historia de amor conocida, encuentra un viraje interesante en la trama que alimenta el relato.

No es deseo de la escritora, al parecer, perennizar esta obra como un clásico de literatura infantil, sino más bien retomar ideas previas acerca del romance juvenil con el deseo de explorar vivencias propias y cercanas y aterrizarlas a una realidad local que se involucra más con el lector que ya conoce el estilo de Heredia.

Podemos entonces definir a *El Club Limonada* como una obra cuya originalidad no se concentra en su fondo, el cual sigue manteniendo el común denominador de las historias de amor juvenil, sino en la forma de relatarlo, desde una realidad intensa y vivida por la protagonista.

La intensidad que María imprime en todos sus cambios de ánimo durante la historia, es lo que produce la diferencia en esta obra entre otras. Cada emoción que la protagonista

comparte, ya sea alegría, tristeza, rabia o amor, es expresada de manera clara y honesta, con un lenguaje muy propio de adolescente y de fácil comprensión para el lector. Aquí unos ejemplos:

Rabia: ¡Pero qué se ha creído, quien es usted para decirnos de que tamaño tienen que ser nuestras esperanzas! (p.124).

Tristeza: En mis catorce años, mi historial amoroso ha resultado poco amable, yo solo he podido encontrar medios limones, ácidos y amargos. Eso me llevó a hacer la fundadora de El Club Limonada. (p. 11)

Alegría: Lloré porque mi padre había salido bien de su lucha y porque eso era lo mejor que le había pasado a mi vida. (p. 140).

4.11 El monólogo interior

El personaje de María lleva un profundo monólogo interno durante la historia acerca de sus problemas para aceptar la alegría de su papá, y su incesante tristeza ante su vida, un pesimismo innato que la acompaña durante su narración.

En varios pasajes de la obra el narrador protagonista se detiene a analizar su discordante relación con su padre tratando de entender dónde está la conexión y porqué son tan diferentes. En este monólogo María se muestra inquisitiva, autocrítica, dura y sumamente inteligente para analizar los efectos de su personalidad en el resto de personajes y en el desarrollo de la trama de la obra.

“A veces quisiera haber heredado de mi padre esa certeza de que las cosas mejorarán, que la tristeza puede eliminarse de un plumazo y que una sonrisa lo cura todo. Hay momentos en la vida en que el optimismo no resuelve los problemas, ahora lo sé, pero sostiene el ánimo para seguir creyendo que algo bueno ocurrirá”. (p. 27).

También está la inquietud interna de María del porqué de su mala suerte en el amor, situación que cambia de pronto con la aparición de Juancho, quién hace cuestionarse a la protagonista sobre sus sentimientos.

“Juancho me gustaba, era lindo y además, era el primer hombre en el mundo (fuera de mi papá) que había dicho que yo le parecía linda. Me había pasado 14 años de mi vida coleccionando historias en las que ningún chico se fijaba que yo existía y cuando de pronto llegaba uno que reparaba en mi presencia... yo perturbada por la situación, decía a voz en cuello, ¡no me gustas!” (p. 112).

Sin embargo, su situación interna llevará un fuerte revés cuando lo mire a él cercano a Alejandra y con la enfermedad de su padre, algo que hace que el personaje mantenga al final del relato fuertes cuestionamientos a su forma de ser, proceder y de entender la vida.

4.12 Valores históricos y sociales

La obra *El Club Limonada* se desarrolla en el marco actual del siglo XXI, en un periodo presidencial después de la caída del ex mandatario Lucio Gutiérrez. Más allá de esa referencia explícita en el texto, durante el resto del relato no hay una interacción directa con algún momento histórico específico de la sociedad ecuatoriana.

Sin embargo, la historia se presenta rica en la transmisión de valores sociales y humanos de convivencia. La amistad es el tema principal de esta obra donde los protagonistas experimentan grandes momentos de confianza, honestidad y lealtad, valores fundamentales en la concepción humana para el trato entre pares.

Además de estas cualidades, hay un valor humano que sobresale al final de la historia y es la fe ciega que experimenta María al creer que su padre Manuel se recuperará de su dolencia frente a todo pronóstico médico. Esta es una fuerza que abarca de manera profunda el desenlace de la historia y presenta momentos de hermosa tensión al lector basado en la esperanza y el deseo producto del amor.

¿Sabes? Yo creo de verdad que vas a estar bien, no me importa lo que diga ese médico, yo creo que un día de estos vas a despertar y te vas a levantar cantando esas canciones horribles con las que nos despiertas a Carlos y a mí. Cuando eso ocurra te prometo que no me quejaré, me levantaré convencida de que es el mejor día de mi vida y repetiré el coro de sí, sí, sí, lo haré con el corazón y lo haré con convicción (p. 127).

Tampoco se puede dejar de lado el optimismo presente en la figura paterna de Manuel. Expresada de forma casi obsesiva por el personaje, dibuja escenas de gran histrionismo que representan figuras casi irreales en la sociedad actual. Sin embargo, la convicción del papá de María logra contagiar a quienes le rodean y sin duda a los lectores que acompañan de principio a fin esta historia.

En definitiva, *El Club Limonada* representa una historia donde el joven lector se alimenta de valores humanos imprescindibles para la formación como individuo y para desenvolverse en sociedad. Sin caer en moralismos o clases de ética, Heredia logra presentar los sentimientos más profundos de hombres y mujeres sin máscaras para que a partir de la exposición de la realidad de cada personaje, quien lee la obra se alimente de cada momento bueno y malo que viven entre letras y que dejan distintos aprendizajes y lecciones.

4.13 Correlación del análisis narrativo de la obra *El Club Limonada* con la Literatura Infantil y Juvenil

De entrada, al comenzar a leer y analizar la obra, *El Club Limonada* da claras señales de ser una historia orientada hacia el público juvenil; adolescentes comprendidos entre los 12 a 17 años, que se sienten muy identificados con las historias del primer amor y desamor, ya que es en este pasaje de la vida donde estas experiencias comienzan a tomar protagonismo y, sobre todo, se toma conciencia de la importancia de las mismas en el desarrollo psicológico del individuo acerca de su relación con los demás y consigo mismo.

Los temas tratados en la literatura juvenil difieren en mucho de los de la literatura para adultos, si bien se les da un tratamiento bastante más lineal tanto a estos como a los personajes, siendo estos últimos de poca variabilidad psicológica. Esta interiorización se minimiza dando mayor importancia a la acción que a la caracterización psicológica de los personajes. Asimismo, los personajes suelen ser creados para que el público lector pueda identificarse con ellos, especialmente los protagonistas.

Podemos analizar punto por punto el análisis narratológico e ir descubriendo cómo la autora perfila el sentido juvenil de la historia en diferentes ángulos y perspectivas de tal forma que su dimensión de novela adolescente acapare toda óptica para el lector.

El *argumento* de la obra manifiesta su clara predisposición al público juvenil. Un grupo de jóvenes estudiantes de secundaria forman un club donde recrean historias de amores fallidos. Entre los integrantes nace un triángulo amoroso que se resuelve al final en medio de una lección de carácter para uno de los involucrados. Sin dudas, representa la sinopsis de un relato novelesco que se decanta por el chico y chica en su traspaso brusco a la adultez y todos los sinsabores y lecciones que aquello representa.

Cuando analizamos al *narrador*, encontramos que es justamente un personaje adolescente, es quien desde su perspectiva va contando la historia y sus pormenores. Cosa parecida ocurre al constatar los personajes de *El Club Limonada*, donde la gran mayoría son jóvenes que son descritos con distintas particularidades y sensaciones propias de la edad. Solo 2 personajes salen de este molde, el papá y mamá de la protagonista, pero de alguna forma, influyen en profundizar el concepto juvenil del relato con su interacción con su hija y su forma adultocéntrica de entenderla, es decir, desde una mirada adulta que poco se relaciona con lo que la adolescente vive en su día a día.

En la *estética* de la obra, es fácil identificar cómo el humor de la autora juega un papel trascendental. No obstante, esta picardía que demuestran los personajes se sustenta en cualidades propias de gente joven que vive disfruta inmensamente de la alegría de vivir, pese a los problemas que conlleva el crecer y el conocer el sentido de la responsabilidad.

El *tiempo* en que se desarrolla la obra permite una historia llevadera y de ritmo agradable, lo que sin duda atrae al joven lector que busca vivacidad, en un libro que pueda mantener en alta su atención.

Como referencia a *espacios*, la obra hace su mayor referencia juvenil dentro de los relatos que suceden en el colegio donde los protagonistas tienen sus principales sucesos. Fuerte simbolismo de la época juvenil, el colegio pasa a ser el templo donde la adolescencia llega a su cúspide y desaparece, y en la historia de María Fernanda Heredia no pasa desapercibido.

En lo que referencia a la *tensión*, son estos momentos tope de la historia los que masifican la atención en el lector y profundizan el interés en el público juvenil. Cuando aparece el triángulo amoroso entre los protagonistas, la historia manifiesta un sentido de gran importancia para el adolescente que lee la obra. La identificación con esa figura puede alcanzar grandes porcentajes y su desenlace poco común dejar lecciones que aprender y analizar.

Asimismo, la enfermedad de Manuel, el padre de María la protagonista, es otro revulsivo que ubica al joven lector en una agonía que no es ajena y que representa muchas historias reales, cotidianas y sentidas. La resolución de este problema abre el abanico de esperanza a miles de lectores que pueden pasar por esa situación y que no dudan en identificar la llamada "ficción" con la realidad.

... El médico caminó hacia mí, me agarró de los hombros y mirándome de frente dijo: Los milagros existen. Tu padre estará bien".
"Lloré porque mi padre había salido bien de su lucha y porque eso era lo mejor que le había pasado a mi vida (p. 140).

La *estructura textual* de la obra atrae al público juvenil y logra identificarse con ellos. Es el estilo o jerga de las palabras, lo que ubica a *El Club Limonada* como un relato que enfatiza su historia en un ambiente ideal para chicos y chicas adolescentes y pre adolescentes. El utilizar palabras que comúnmente son parte de la cotidianeidad entre jóvenes, y sobretodo ajustado al contexto cultural del territorio donde se desarrolla la historia (Quito, capital de Ecuador), permite al lector ganar confianza en el contenido y avanzar cómodamente hasta el final de la novela. Pese a esta referencia, los lectores de otros países no se verán incómodos en la lectura, salvo un pequeño pasaje de expresión muy directa a un partido político local.

“...yo solo dije “podríamos bailar, ¿no? Y el hombre huyó con la rapidez de un corredor olímpico ¡Yo solo quería bailar! ¡Yo no iba a envenenarlo ni a inscribirlo en el partido político Sociedad Patriótica! Pero él prefirió huir de la fiesta antes que resistir tres minutos de música techno conmigo” (p. 58)

Finalmente, podemos decir que los *valores sociales* que presenta la narrativa son figuras que buscan fortalecer el espíritu del joven y sus actitudes para consigo mismo y el resto. No pretende la autora caer en moralinas, pero como toda buena literatura juvenil, la capacidad de hacer reflexionar al lector sobre sus conductas y responsabilidades está dentro del engranaje que lleva a todo vapor la historia.

4.14 Análisis de valores literarios de la obra *El Club Limonada*

La estética y belleza de la obra de María Fernanda Heredia se concentra en la capacidad de narrar sus historias con la ambivalencia entre el humor y el temor con soltura y gracia sublime. Es un sello inconfundible de la autora ecuatoriana esa capacidad de entregar a sus textos un desarrollo acogedor y amigable que recorre la dualidad de sentimientos y emociones de sus personajes sin caer en estados o momentos cursis o repetitivos, y dentro de esta lógica, *El Club Limonada* es un ejemplo perfecto.

El humor siempre funciona para Heredia como base o anclaje para el desarrollo de su historia, ya que en esa capacidad que le imprime a sus personajes de reírse hasta de sí mismos esta la genialidad del escritor para conectar de forma sutil con la psiquis del lector quien se refleja rápidamente en los altibajos de los protagonistas. Ese humor se ve impregnado además de grandes dosis de ingenio e ingenuidad, dos revulsivos que permiten al lector unirse más aún a los acontecimientos que se van suscitando a lo largo del texto.

En el otro extremo, pero complementario como es al desarrollo de la psicología de los personajes, los temores y aflicciones que sufren estos están plasmados con mucho tino y firmeza. Heredia imprime miedos propios a sus seres que se ven casi siempre perseguidos por problemas que en su mayoría, son creados por su propia cabeza. Es entonces cuando el lector se encuentre con un mar de persecuciones y delirios trágicos que son resueltos al

final con una sonrisa en el rostro, así, cómo cuando nos damos cuenta que todo estuvo siempre en nuestras ideas, y no fuera de ellas. Heredia busca demostrar que es posible retratar con belleza el drama humano de su lucha interna por alcanzar la felicidad entre tanto embrollo, así sea por segundos.

Justo en ese sentido, la moral tiene una definición interesante en manos de Heredia. No son relatos ejemplificadores ni moralejas las que describe la escritora, pero si proyecta con su pluma la necesidad del niño y el joven de explorar su dualidad imponiéndose límites propios y entregando así una visión clara del empoderamiento que el ser humano debe tener acerca de su comportamiento consigo mismo y los demás. Eso es algo que demuestra Juancho en su decisión de alejarse, como medida dolorosa pero apropiada para no afectar la relación entre Alejandra y María.

...Juancho me miró, sonrió, sacudió su cabeza y siguió caminando en silencio. Después de largos minutos me respondió: Yo llego hasta aquí, María. Si seguimos juntos, los tres, con lo que cada uno ha comenzado a sentir, alguien saldrá herido. (p.144)

Cabe destacar que la jerarquía que Heredia entrega a la amistad por sobre el amor de pareja es también un punto clave en el lenguaje subliminal de la historia. Para el joven, esta premisa es importante y pragmática, ya que enseña un mundo donde el desamor a temprana edad no se derrumba, y es justamente esa actitud emprendedora y llena de humor hacia la “mala leche” en el amor lo que da vida a *El Club Limonada*, un espacio sumamente creativo que conjuga la belleza de ser adolescente, vivencias, experiencias, aprendizajes, que de la mano de la autora se convierte en un peregrinaje divertido, esperanzador, bello por su sencilla, pulcritud y honestidad.

El clímax de la historia es una muestra de la creatividad de la autora que, en un giro inesperado de la historia involucra al personaje símbolo de la esperanza en el texto en una situación crítica, triste y desesperada. Con mano firme y palabras directas, Heredia transmite signos de lo trágico en su expresividad a través de la familia de la protagonista y su drama.

De esta forma, demuestra la autora que es posible transmitir belleza hasta en sus formas más oscuras, donde es justamente la fuerza de los personajes ante la adversidad lo que permite disfrutar de una obra que no necesita el artificio de la palabra pesada y rebuscada para crear un sentimiento real en el lector.

4.14.1 Lo bello e inefable

El texto de María Fernanda Heredia emociona de principio a fin, con muchos momentos de clímax que entretienen al lector por su profundidad, honestidad y lenguaje puro sin adornos. La escritora rompe el paradigma de la belleza fútil que se sostiene en frases elaboradas y lenguaje copioso y ajustado, permitiendo que el lector note la belleza del texto en la demostración tácita de las emociones y sensaciones de los personajes.

Una muestra es lo que describe María luego de descubrir a sus mejores amigos en una situación comprometedor...*sobre mi cama estaba el cuaderno del club, lo abrí y sentí mucha rabia, tanta rabia que casi sin pensarlo arranqué la primera página, aquella en la que yo misma había escrito: El Club Limonada, Confidencial, la arrugué convirtiéndola en una pelota y luego la lancé al basurero. Miré por la ventana, ya había anochecido, todo estaba oscuro igual que mi corazón* (p. 118)

En sus líneas, *El Club Limonada* procura hacer partícipe al lector de los momentos felices y dolorosos de su protagonista y de cada personaje. No se limita en la crudeza de estos sentimientos, ya que entiende la autora que los niños y jóvenes necesitan adentrarse en la psiquis humana para comprender y vivir realmente cada punto alto y bajo que conlleva el vivir, el crecer, el ser joven y llegar a ser adulto. El dolor y la alegría se manifiestan de forma natural en el relato y en la aceptación que el protagonista tiene de ello, está implícita la belleza total de esta novela.

4.14.2 Una buena historia

La verosimilitud de la historia que nos cuenta Heredia en *El Club Limonada* hace que se sostenga como un relato de buen ritmo, creíble, coherente y que no se sostiene en asuntos inverosímiles para el desarrollo de la trama.

El ritmo es constante y no decae, ya que las mini historias que presenta alimentan el relato y mantiene la emoción en la lectura. Luego está el drama humano que se manifiesta en las situaciones que la protagonista pasa con su familia y amigos, asuntos que se resuelven de manera adecuada, sin necesidad de mucho menudeo y con resoluciones directas en los dos casos.

Una buena historia se sustenta en su calidad para administrar recursos de gran tensión, emoción y eficacia en comunicación con el lector en cada capítulo de la obra lo que la hace sostenida y equilibrada. *El Club Limonada* cumple con estos parámetros.

Para esto utiliza varios enganches durante el desarrollo de la historia. Primero la formación de El Club Limonada que se da en capítulo cuatro. Luego viene el desarrollo de la historia de amor entre los tres amigos, que tiene su clímax en el capítulo 13. Finalmente, desde el capítulo 14 hasta el final, el desarrollo y desenlace de la enfermedad de Manuel, papá de María, concentra toda la trama de la historia.

4.14.3 Un personaje de verdad

Con un personaje de verdad, se refiere a que el personaje principal de la obra sea creíble, completo, con personalidad definida y con el perfil psicológico formado.

En *El Club Limonada* su protagonista María, mantiene estas condiciones y las desarrolla a lo largo de la historia. No busca una identificación con el lector, sino que va conociéndose y reconociéndose entre sus creencias, frustraciones y habilidades, como una adolescente que vive una vida común y enfrenta problemas comunes.

No es una heroína ni necesita serlo, ya que su fortaleza radica en su capacidad de aceptación de lo que sugiere el crecer y la experiencia que eso conlleva. Su mayor virtud podría decirse es la autocrítica, una capacidad total de observarse y redimirse que presenta ante el joven lector un ejemplo no moralista y genuino de lo que es sobrellevar la adolescencia. Aquí unos ejemplos:

A veces quisiera haber heredado de mi padre esa certeza de que las cosas mejorarán, que la tristeza puede eliminarse de un plumazo y que una sonrisa lo cura todo. Hay momentos en la vida en que el optimismo no resuelve los problemas, ahora lo sé, pero sostiene el ánimo para seguir creyendo que algo bueno ocurrirá. (p. 27).

... Sí, quizás he exagerado, quizá se me pasó la mano, yo sé que Alejandra está un poco loca, pero ha sido mi amiga desde siempre y yo la quiero mucho, además, ella no sabía que Juancho me gustaba... por lo tanto ella no sabía que me estaba poniendo en una situación delicada (p. 114)

4.14.4 Lenguaje y estilo

María Fernanda Heredia construye un libro para adolescentes (y niños también) que utiliza un lenguaje corto, directo, diáfano, que no enrolla al lector en pasajes complejos de innecesaria profundidad lingüística.

Los diálogos son directos, tanto internos (en la mente de la protagonista/narradora) como cuando interactúa con otros personajes. Aquí algunos ejemplos:

Yo a veces pensaba que su optimismo de 24 horas diarias no podía ser auténtico, creía que mi padre era ingenuo y débil de carácter. Yo era pesimista porque el mundo no daba para más, era evidente que todo andaba de cabeza y que no había suficientes motivos como para ir por la vida de celebración en celebración. (p. 72). (Diálogo interno)

Mira María, yo no soy tonta y me doy cuenta de esas cosas, tengo un radar que no falla, le gustas a Juancho, apuesto lo que sea.

- Apuesta, entonces, y te anticipo que vas a perder.

- Lo digo en serio ¿no te has fijado la forma en que te mira? ¿No has escuchado las cosas que te dice? ¿No te has dado cuenta de que siempre quiere acompañarte de vuelta a tu casa?

- Lo hace porque es amable y porque yo soy la que vive más lejos. En mí no se fija nadie. Ale, por eso estoy en el club, ¿lo recuerdas?" (p. 96) (Interacción Alejandra y María).]

Cumple la autora con escoger un estilo sencillo sin llegar a la banalidad y vulgaridad en ningún momento. Lo suficientemente comestible para el público al cual pretende llegar con palabras precisas y de jerga común hacen de esta obra un libro confiable y cercano al joven lector ecuatoriano, y sin duda al latinoamericano.

Las palabras son descriptivas y sobrias, no tienen excusa alguna para impedir acercarse a lectores nuevos, pequeños y grandes. Algunas referencias específicas al territorio ecuatoriano hacen que se concentre la lectura en este territorio, pero con pequeños instantes que no limitan el disfrute universal de la obra, en habla hispana o cualquier lenguaje donde sea traducida la obra.

Heredia no escatima en utilizar frases, refranes y rimas cuando es necesario para embellecer el transitar del relato a momentos. Son utilizados en espacios justos y no se abusa de ellos, lo que es un punto a favor para el ritmo cálido y continuado de la obra que no decae jamás sino que se mantiene y remata de forma loable.

4.14.5 Extensión

El libro *El Club Limonada* posee una extensión de 146 páginas, un conteo pequeño y justo para una historia que no se complica en su nudo argumental y que presenta los hechos de sus protagonistas centrales de manera rápida y efectiva.

La transición del inicio al nudo y luego al desenlace es práctico y seguido, sin cortes abruptos ni extensiones innecesarias, que suelen estirar los relatos hasta el punto de volverlos repetitivos y cansones. La autora utiliza solo dos historias por miembro del club para describir sus problemas de corazón, e incluso pudo, a mi gusto, introducir una más a cada uno, utilizando la conocida regla del ritmo de 3, sin que esto afecte la agilidad del escrito.

Los capítulos, están distribuidos de una forma equilibrada, sin llegar a existir mucha diferencia entre uno y otro en lo que respecta a contenido y extensión. Esto entrega importancia compartida a cada pasaje del relato, lo que sin duda permite disfrutar de cada parada de manera especial, sin menospreciar en ningún momento lo que cada personaje dentro de la historia tiene para brillar.

En definitiva, *El Club Limonada* es una obra que demuestra que es fundamental no excederse en su extensión para mantener el vilo, interés y complacencia en un lector cada vez más avocado por sensaciones instantáneas. Para lo cual, la lectura infantil y juvenil debe reaccionar continuando escritos cortos, punzantes y directos, que sean del agrado y deleite de un público cautivo que no duda en dejar de lado la lectura si su duración es mayor a la que puede desarrollar la historia en sí misma.

4.14.6 La resistencia al tiempo

El Club Limonada fue escrito en el 2007 y pese a que ha pasado más de un lustro de su primera edición, sigue manteniéndose vigente como una de las obras más reconocidas y valoradas de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia.

En el 2012 se hizo una reedición que permitió que varios lectores, donde me incluyo, pudieran disfrutar de la historia que nos presenta la escritora en estos personajes añorables. Y es que sus anécdotas son aplicables en cualquier momento independiente de tiempos o épocas.

De igual forma, la serie de emociones y decisiones que la protagonista María tiene que sortear trascienden épocas, son reales en cualquier instante y espacio, y eso permite que la obra sea valedera para el lector independientemente del año o década en que lo disfrute.

4.14.7 Valores y sus contenidos

No hay moralejas ni dictámenes de buena conducta en *El Club Limonada*. El lector no encontrará aquí un manual de cómo comportarse ante tal situación, sino más bien, el reflejo de una realidad que se muestra tal y como es en la vida e historia de cada personaje que se presenta en esta obra.

Lo que los personajes presentan son sus personalidades sin tapujos, y en ello se manifiestan varios valores y antivalores humanos que irremediamente se hacen presentes en una historia de corte humano. Amor, dolor, esperanza, optimismo, desazón, odio, sinceridad, mentira, etc. Son varios los sentimientos y emociones que abarcan a los personajes y que se expresan de manera simple y directa en las páginas del libro.

Y cada personaje resuelve sus conflictos y asume sus sentimientos de la forma más directa posible, y eso permite al lector analizar lo que plantea la escritora desde el punto de vista ético: una adolescente que de golpe debe aprender lo que es la amistad, y el dolor de perder a alguien que se quiere, a través de la fuerza de la fe.

4.15 Correlación de los valores literarios de la obra El Club Limonada con la Literatura Infantil y Juvenil

El análisis narratológico de la obra El Club Limonada marca la pauta de cómo esta novela va enfocada para un público juvenil. Al momento de revisar los valores literarios que sustentan la obra, esa figura no cambia en lo absoluto y más bien, se refuerza con exploración de los mensajes o subtextos que se encuentran en el relato y que son abordados de manera completa en este punto del análisis.

En ese sentido, vamos a revisar punto por punto cómo los valores literarios de esta obra apuntan hacia un público juvenil con el objetivo de presentar ante sus lectores repuestas a muchas dudas propias de la edad desde la observación y experimentación de sus personajes ficticios, pero llenos de momentos cargados de realidad.

El Club Limonada tiene una belleza infundada en la honestidad de sus personajes al explorar sus sentimientos y transmitirlos al lector de manera directa y sin tapujos, en ese sentido, la interacción del joven que lee la obra con sus adolescentes personajes es profundo y verdadero, creando una simbiosis tal que transforma esta obra en un libro necesario para la lectura en colegios.

Asimismo, la historia real que presenta la autora sustenta la conexión del texto con el lector juvenil ya que se refleja directamente en las situaciones, problemas, imaginación, alegrías y tristezas de personajes que no son de otro mundo, sino más bien, son vivo reflejo del caminar abrupto hacia la adultez que viven los adolescentes en esta parte del globo terráqueo.

Para lograr tal cometido, María Fernanda Heredia utilizó en sus palabras un estilo sobrio, amable, sutil en determinadas partes y fuerte en otras, pero en determinadas cuentas, lo suficientemente claro y conciso para llegar hacia adolescentes, tal vez, poco acostumbrados a lectoras pesadas o largas, y es potestad del autor dar la frescura necesaria a su obra para que sea una herramienta de fácil uso en manos de los lectores a los cuales se orienta.

En ese mismo sentido, la extensión de la obra sugiere una lectura ágil, rápida y precisa para lectores no tan hábiles, o poco acostumbrados a la lectura. Sin menospreciar la capacidad lectora del joven ecuatoriano promedio, es conocida la baja estadística de lectura en nuestro país y por consiguiente, la aparición de novelas de corta duración pero con contenido sobresaliente son un revulsivo para acercar a los jóvenes a los libros sin el temor de quedar aprisionadas en jornadas extensas de lectura y relectura pesada y empalagosa.

Y sin dudas, esta iniciativa ha dado frutos que se simbolizan en la *resistencia al tiempo* de *El Club Limonada*. Su reimpresión en el 2012 habla de una obra que es sugerida por el público juvenil, recomendada y de lectura en muchos espacios públicos y privados. No todas las obras orientadas a jóvenes tiene la suerte de perennizarse y continuar compartiendo sus historias con nuevos lectores, nuevos adolescentes, que ven en esta historia experiencias que no se deben al tiempo ni al espacio, sino que se sostienen en la realidad actual de lo que significa ser joven en la sociedad.

Como final de esta correlación de los valores literarios con literatura juvenil, están obsecuentemente los valores que representa esta obra. La personalidad de la historia se concentra en las emociones y sentimientos honestos de cada personaje, lo que hace al Club Limonada como una lectura que apasiona e invita a la introspección.

El lector juvenil se dará cuenta de aquello, y buscará, entre las líneas del relato y la voz del narrador, expropiar sus propias ideas y sensaciones, momento en el cual la literatura toca los nervios de quien la devora, y se convierte en asistente diario del vivir de cada persona que se deja llevar por las palabras justas y bien escritas.

Aproximación al público infantil

Pese a su relación directa con la literatura y público juvenil, *El Club Limonada* de María Fernanda Heredia hace “guiños” al lector más pequeño, al niño, en varios momentos de la lectura, dejando así la puerta abierta para el acercamiento de los infantes que se interesan por la buena literatura desde temprana edad, impulsados por su padres, maestros y tutores.

Varias de las historias de los 3 adolescentes protagonistas del relato (María, Alejandra y Juancho), los miembros del club, se originan en una edad más corta de la actual que representan en la historia, formando así una correlación con otros niños, lo que otorga visibilidad a la transición niño-joven-adulto de una forma más notoria.

En ese sentido, algunos de los personajes secundarios que aparecen durante los relatos de las historias de desamor de nuestros personajes principales, aparecen en las páginas del libro solo con sus pocos años de edad, siendo un elemento infantil importante y destacable dentro de la obra, ellos son: José Ricardo Gómez, primer desamor de Alejandra, con 11 años y Samantha Smith, primer desamor de Juancho.

Otro personaje que aparece poco pero de manera constante en la obra (no desarrolla diálogos casi) es el hermano menor de María, Carlos. Nunca se detalla si es mayor o menor que la protagonista, pero representa una especie de “compañía” silente para ella durante varios momentos de la historia.

Recuerdo que la mañana del día en que lo operaban, Carlos y yo, antes de entrar en su habitación, estuvimos mirándonos en el espejo y sacando las últimas lágrimas para que no fueran a traicionarnos frente a papá (p. 138).

Sin embargo, la mayor relevancia de la participación infantil en *El Club Limonada*, son los repasos mentales que la protagonista y narradora de la historia hace a su infancia en varias partes del libro. Es ahí cuando el pequeño lector se ve reflejado en el relato puede tener una relación más directa con una obra pensada y enfocada en jóvenes, pero que no pierde de vista su origen llevando a una narrativa fresca el pasar de tiempo natural de los protagonistas.

CONCLUSIONES

La literatura de María Fernanda Heredia tiene el denominador común de presentar conflictos juveniles que se desarrollan en el colegio, la familia y las relaciones de amistad y amor entre jóvenes.

Dentro de ese espacio, Heredia tiene la suficiente creatividad para dotar a sus obras de belleza que se sustenta en su juego dinámico entre el humor insaciable de sus personajes y los temores a los que se ven sometidos productos de su propio conocer del mundo y enfrentamiento a sus hormonas y las direcciones de un mundo adulto céntrico que en ocasiones, se ve encerrado en moralinas y dictámenes religiosos que solo terminan confundiendo al joven quien necesita de libertad para ser y elegir.

Su lenguaje sencillo, versátil, lleno de coloquismos propios de su país y referencias de la cultura, sociedad y política, tiene la capacidad de transmitir con soltura la problemática juvenil sin caer en modelos de manuales de conducta o autoayuda, sino que convierte con su estilo sobrio y lleno de intertextos y paratextos obras con gran calidad artística y belleza.

El Club Limonada está dentro de estos parámetros, ya que al revisar y analizar cada una de sus partes, encontramos que sostiene en su interior ese humor característico de Heredia para tratar desde lo más banal hasta los problemas más duros que puede transmitirse a un joven lector. Es esta creatividad propia de la autora la que hace su obra única, reconocible e insoslayable; y también, permite disfrutar de la belleza de un lenguaje que dibuja en sencillas palabras un entramado perfecto que sostiene el interés del lector de principio a fin.

Esta forma de escribir de Heredia permite que el uso de la narratología muestre de manera separada cada uno de los componentes de la obra para un estudio explícito de todas las herramientas que utiliza el escritor para componer su texto. Este tipo de relatos se ajustan a los análisis narratológicos de buena manera, ya que la marcación exacta de sus componentes son fáciles de distinguir para quien revisa la lectura y desde ahí, profundizar en su comprensión.

Gracias a este análisis, se descubre en la obra que Heredia mantiene también esa crítica abierta a la visión adulto centrista de los problemas juveniles. La relación amor-odio que por

momentos abarca la protagonista de la obra con su padre demuestra la poca conexión entre dos mundos separados por los años y la cultura aprehendida.

La estructura textual enseña que la autora muestra con comicidad y fuerza el choque generacional y cómo a partir del amor, en sus extremos bellos o trágicos, esta disyuntiva puede sobreponerse. No deja sin embargo de ser una crítica al adulto que desde su órbita confunde muchas veces el sentir del adolescente, y para salir de aquello, es necesario un conocimiento más atento a la cotidianeidad del joven, asunto que Heredia se ha esforzado en explorar en esta y otras obras de su autoría.

En base al análisis narratológico de la obra encontramos también como estos valores literarios vigentes en la trama no se limitan a un solo personaje, o protagonista, sino que va abarcando a cada uno de los personajes que participan de la historia. El toque versátil de humor que imprime Heredia en el libro toca en distintos grados a cada uno de los actores de la historia y permite que se desarrolle una empatía entre todos capaz de estructurar un cuerpo del libro compacto y equilibrado. Las emociones refrescantes o nocivas de María, Juancho o Alejandra tienen esa comicidad típica de Heredia que sostiene el parlamento de cada uno de ellos, mostrando así unicidad en el texto y una sola idea que recorre cada capítulo.

Es por tal razón que la belleza de la historia se mantiene de principio a fin con grados y características distintas, lo que no interfiere en la estética privilegiada de la obra, asunto que realza el valor literario del texto y que lo convierte sin dudas en uno de los escritos más completos de María Fernanda Heredia hasta la actualidad.

RECOMENDACIONES

Luego de realizar el análisis de la obra *El Club Limonada* de María Fernanda Heredia, dejamos algunas recomendaciones acerca de cómo descifrar los valores literarios en las obras de la escritora ecuatoriana, y cómo transmitirlo a los lectores de la forma más clara y diáfana posible.

-Guiarse por los sentimientos expresados por los personajes, sobre todo los que se enmarcan dentro del monólogo interno de cada uno de ellos. Dentro de esos espacios íntimos, el lector tendrá la pauta para descifrar el valor literario principal que se resalta en la historia.

-Tomar el humor, sutil, directo o negro, como característica básica de todo texto cuyo destinatario sea el público infantil o juvenil. Esto siempre deberá ser punto de partida para analizar este género, tratando de averiguar qué tipo de comicidad aguda aplica a cada situación y como se convierte en el equilibrio para el desarrollo de la trama.

-Es importante para el análisis de valores literarios de la obra de Heredia y de cualquier otro autor el conocimiento del concepto de la estética y su estudio técnico de la belleza en las obras literarias. Recomendamos poseer una base académica media acerca de la estética, su significado y desarrollo, como parte fundamental para descifrar cómo está estructurado el cuerpo y fondo del texto de estudio.

-Tanto si se es lector, escritor o crítico, siempre es recomendable destacar la sencillez del argumento, explayado de una manera coherente, rítmica y honesta como la verdadera armonía que un texto puede llegar a tener. La validez de la propuesta del escritor es fundamental para convertir un libro en “bello”, donde el constructor de obras deberá demostrar la suficiente destreza para adornar el contenido con diversos elementos narrativos que permitan a un texto convertirse en una pequeña obra de arte.

ANEXOS

TABLA DE OBJETIVOS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

| OBJETIVOS | CONCLUSIONES | RECOMENDACIONES |
|--|--|---|
| <p>Analizar desde el modelo narratológico el texto de la obra "El Club Limonada"</p> | <p>La literatura de María Fernanda Heredia tiene el denominador común de presentar conflictos juveniles que se desarrollan en el colegio, la familia y las relaciones de amistad y amor entre jóvenes.</p> <p>Esta forma de escribir de Heredia permite que el uso de la narratología muestre de manera separada cada uno de los componentes de la obra para un estudio explícito de todas las herramientas que utiliza el escritor para componer su texto. Este tipo de relatos se ajustan a los análisis narratológicos de buena manera, ya que la marcación exacta de sus componentes es fácil de distinguir para quien revisa la lectura y desde ahí, profundizar en su comprensión.</p> | <p>Tomar el humor, sutil, directo o negro, como característica básica de todo texto cuyo destinatario sea el público infantil o juvenil. Esto siempre deberá ser punto de partida para analizar este género, tratando de averiguar qué tipo de comicidad aguda aplica a cada situación y como se convierte en el equilibrio para el desarrollo de la trama.</p> |

| | | |
|---|--|---|
| <p>Identificar los valores literarios que la autora resalta en su obra.</p> | <p>En base al análisis narratológico de la obra encontramos también como estos valores literarios vigentes en la trama no se limitan a un solo personaje, o protagonista, sino que va abarcando a cada uno de los personajes que participan de la historia. El toque versátil de humor que imprime Heredia en el libro toca en distintos grados a cada uno de los actores de la historia y permite que se desarrolle una empatía entre todos capaz de estructurar un cuerpo del libro compacto y equilibrado. Las emociones refrescantes o nocivas de María, Juancho o Alejandra tienen esa comicidad típica de Heredia que sostiene el parlamento de cada uno de ellos, mostrando así unicidad en el texto y una sola idea que recorre cada capítulo.</p> <p>Es por tal razón que la belleza de la historia se mantiene de principio a fin con grados y características distintas, lo que no interfiere en la estética privilegiada de la obra, asunto que realza el valor literario del texto y que lo convierte sin dudas en uno de los escritos más completos de María Fernanda Heredia hasta la actualidad.</p> | <p>Es importante para el análisis de valores literarios de la obra de Heredia y de cualquier otro autor el conocimiento del concepto de la estética y su estudio técnico de la belleza en las obras literarias. Recomendamos poseer una base académica media acerca de la estética, su significado y desarrollo, como parte fundamental para descifrar cómo está estructurado el cuerpo y fondo del texto de estudio.</p> |
|---|--|---|

| | | |
|--|--|--|
| <p>Detallar la estructura y lenguaje en que estos valores literarios se entrelazan dentro de los personajes.</p> | <p>La estructura textual enseña que la autora muestra con comicidad y fuerza el choque generacional y cómo a partir del amor, en sus extremos bellos o trágicos, esta disyuntiva puede sobreponerse. No deja sin embargo de ser una crítica al adulto que desde su órbita confunde muchas veces el sentir del adolescente, y para salir de aquello, es necesario un conocimiento más atento a la cotidianidad del joven, asunto que Heredia se ha esforzado en explorar en esta y otras obras de su autoría.</p> | <p>Guiarse por los sentimientos expresados por los personajes, sobre todo los que se enmarcan dentro del monólogo interno de cada uno de ellos. Dentro de esos espacios íntimos, el lector tendrá la pauta para descifrar el valor literario principal que se resalta en la historia.</p> |
| <p>Analizar como la estética y belleza de la prosa sostiene el mensaje dentro de la obra.</p> | <p>Su lenguaje sencillo, versátil, lleno de coloquismos propios de su país y referencias de la cultura, sociedad y política, tiene la capacidad de transmitir con soltura la problemática juvenil sin caer en modelos de manuales de conducta o autoayuda, sino que convierte con su estilo sobrio y lleno de intertextos y paratextos obras con gran calidad artística y belleza.</p> <p>Dentro de ese espacio, Heredia tiene la suficiente creatividad para dotar a sus obras de belleza que se sustenta en su juego dinámico entre el humor</p> | <p>Tanto si se es lector, escritor o crítico, siempre es recomendable destacar la sencillez del argumento, exployado de una manera coherente, rítmica y honesta como la verdadera armonía que un texto puede llegar a tener. La validez de la propuesta del escritor es fundamental para convertir un libro en “bello”, donde el constructor de obras deberá demostrar la suficiente destreza para adornar el contenido con diversos</p> |

| | | |
|--|---|--|
| | <p>insaciable de sus personajes y los temores a los que se ven sometidos productos de su propio lío hormonal de crecer y las direcciones de un mundo adulto céntrico que se ve encerrado en moralinas y dictámenes religiosos que solo terminan confundiendo al joven quien necesita de libertad para ser y elegir.</p> | <p>elementos narrativos que permitan a un texto convertirse en una pequeña obra de arte.</p> |
|--|---|--|

Diseño general de la investigación

Planteamiento y justificación de la investigación

La lectura es una herramienta fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico y autocrítico de todo ser humano, su uso y masificación permite que cada vez más niños, jóvenes y adultos tenga la puerta a nuevas experiencias y formas de entender la vida y la sociedad en sus distintos matices y figuras, según la herencia cultural que cada escrito posee entre sus líneas.

Sin embargo, Ecuador no es ni cerca una nación que sea apegada a la lectura como pasatiempo, peor como afición y mucho menos como oficio. El año pasado un estudio de la UNESCO y la Cámara Ecuatoriana del Libro indicó que en el país cada persona lee menos de medio libro al año, siendo un porcentaje pobre en comparación con otros estados de Sudamérica, ni que decir comparaciones cruzando el Atlántico.

Pese a ese escenario sombrío, muchos autores ecuatorianos apuestan a intensificar la lectura desde las bases, concentrando su aporte en los niños y jóvenes. Una de ellas es María Fernanda Heredia, quiteña de 43 años que lleva cerca de 15 forjando cuentos y poemas destinados a invitar a los pequeños a la magia de la lectura y la literatura.

Su estilo de narrativa busca siempre, o la mayoría de veces, cuestionar la forma en cómo los adultos observan el mundo de los niños, creando en sí una versión “adultocéntrica” de la naturaleza propia del infante. Por tal razón, en sus textos es fácil palpar como los valores y antivalores que el niño va adquiriendo en el desarrollo de sus primeros años se ven influenciados en gran parte por el accionar del adulto en ellos y su compartir con personas de su misma edad.

Son justamente estos valores literarios la razón de nuestro estudio. ¿Es acaso la formación moral y ética del niño la función principal de la lectura infantil y juvenil? Heredia parece apostar a que sí, y es justamente la razón de la misma que analizaremos tomando como pauta tres textos que a nuestra consideración, son de los más representativos de la prosa de la autora.

María Fernanda Heredia es una escritora ecuatoriana especializada en la producción de textos y cuentos infantiles y juveniles. En sus textos, se plantea siempre una lengua directa y coloquial que trata de llegar al niño hablándole de igual a igual, no ubicándose como superior o de manera adultocéntrica.

Su estilo busca crear una conexión entre adultos y niños en la cual los problemas que afectan a cada uno no son más que la progresión de los miedos que se van produciendo en la niñez, de igual forma, todos los valores positivos son parte del proceso de madurez y aceptación del niño que luego se reflejan en la adultez.

En ese sentido, lo que se busca es analizar cómo la autora a través de tres de sus textos más representativos, separados en tiempo de creación por 3 años entre sí, explora la formación de valores y antivalores en los niños y jóvenes, de cuyo resultado se ve afectado el mundo de adultos, formándose un círculo vicioso que se repite en la relación padre e hijo una y otra vez.

La obra narrativa de María Fernanda Heredia presente siempre una crítica al sistema de valores que el adulto pregona al niño, no sin antes vislumbrar que los ahora padres fueron pequeños que también pasaron por un proceso de formación, donde lo bueno y malo es parte de la cotidianidad y es puntal en los textos de la autora.

Mediante el análisis de los textos y las entrevistas con lectores de los mismos, se podrá llegar a una conclusión sobre cuán importante es para el acercamiento del joven a la lectura de cuentos, novelas y poesías la exploración en los valores y antivalores que van surgiendo en el niño, tal y como sustenta la autora en su obra narrativa.

Formulación del Problema

¿Cómo comprender el impacto literario que la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia utiliza en sus textos infantiles y juveniles como método de aprendizaje?

¿Será un denominador común en la narrativa de la autora el contraste de valores en sus personajes?

¿Es este método de acercamiento a la dualidad en los personajes una invitación a la reflexión espejo en el lector infantil y juvenil?

¿De qué forma esta escala de valores y antivalores en sus obras se pueden considerar una crítica al mundo conceptual del adulto sobre el niño?

¿De qué forma en la narrativa de la autora se intercala, conectan y retroalimentan entre sí, sus personajes?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Analizar los elementos de fondo y estructura narrativa de obra *El Club Limonada* de la autora María Fernanda Heredia.

Objetivos Específicos

- 1) Analizar desde el modelo narratológico el texto de la obra “El Club Limonada”
- 2) Identificar los valores literarios que la autora resalta en su obra.

- 3) Detallar la estructura y lenguaje en que estos valores literarios se entrelazan dentro texto y el desarrollo de los personajes.
- 4) Analizar como la estética y belleza de la prosa sostienen el mensaje dentro de la obra.

Tipo de investigación

La investigación será de tipo cualitativa con la exploración e inducción de texto “el Club Limonada” de la autora. Luego se llevará a cabo entrevistas a personas que hayan utilizado la bibliografía de la escritora con el fin de indagar más en el proceso de la lectura bajo visiones distintas de lectores.

Metodología

Los métodos utilizados en el presente trabajo investigativo fueron variados: el deductivo, el inductivo y el de síntesis.

Se utiliza el método deductivo, es decir, partiendo de la fundamentación teórica acerca de la LIJ, los valores literarios, las funciones de la literatura y las teorías literarias para el análisis de textos se llega a determinar si la obra narrativa *El Club Limonada* de María Fernanda Heredia representa una crítica a la visión adulto centrista que se tiene del universo de los niños y jóvenes.

El método inductivo se aplica para tratar de establecer juicios generales partiendo de realidades particulares, a partir del análisis pormenorizado de la obra narrativa la obra narrativa *El Club Limonada* de María Fernanda Heredia se establecen generalizaciones en cuanto a la presencia o ausencia de valores literarios y su incidencia en la formación del lector.

Para la recolección de la información se recurre a la investigación bibliográfica, a través de la consulta de textos, revistas y sitios en internet se realiza el acopio y selección de información para el desarrollo del marco teórico que es el fundamento para el análisis de la obra seleccionada. El método inductivo se aplica para tratar de establecer juicios generales partiendo de realidades particulares y para la recolección de la información se recurre a la investigación bibliográfica

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Análisis Literario . (2012). Recuperado el 2014, de Análisis Literario : <http://www.cord.edu/faculty/gargurev/parte1.html>
- Bravo, L. (2010). *Asociación de Prensa Juvenil*. Recuperado el octubre de 2013, de Asociación de Prensa Juvenil: <http://www.prensajuvenil.org/?q=content/panorama-actual-de-la-literatura-infantil-ecuatoriana>
- Bravo, L. (2012). *Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador*. Loja: EdiLoja.
- Borda, M. (2002): *Literatura infantil y juvenil. Teoría y didáctica*, Granada, Grupo Editorial Universitario
- Calle, J. (2012) .*Análisis Literario*. Recuperado de <http://analisisliterarioupelipb.blogspot.com/>
- Colomer, T. (1999): *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis Educación. Madrid.
- Cubells Francisco (1990): *Corrientes actuales de la narrativa infantil y juvenil española en lengua castellana*. Asociación española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Madrid
- Delgado, S. (2012). *Autor, editor y texto: Un triángulo amoroso*. Recuperado en julio 2014 en <http://frandelsan.blogspot.com/>
- Díaz, F. H. (2010). *Análisis de obras literarias infantil y juvenil contemporáneas*. Loja.
- Ecuador Inmediato (2014). *Escritores ecuatorianos analizaron literatura infantil en Feria del Libro en Cuba*. Recuperado en julio del 2014 en http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818757085&umt=escritores_ecuatorianos_analizaron_literatura_infantil_en_feria_del_libro_en_cuba
- El Comercio de Lima (2009). *Entrevista a María Fernanda Heredia*. Recuperado en marzo del 2014 de Eduquemos en la red <http://www.eduquemosenlared.com/es/index.php/articulos-maestros/324-maria-fernanda-heredia>
- Garrido, M. Á. (2012). *Nueva Revista de política, cultura y arte*. Recuperado el octubre de 2013, de Kurt Spang : El arte de la literatura: <http://www.nuevarevista.net/articulos/kurt-spang-el-arte-de-la-literatura>

Garrido, a (1993). *El texto narrativo*. Madrid. Editorial Síntesis.

Gudiña, V. (2010). *Poemas del alma*. Recuperado el octubre de 2013, de Biografía de María Fernanda Heredia: <http://www.poemas-del-alma.com/blog/biografias/biografia-maria-fernanda-heredia>

Heredia, María F (2007), *El Club Limonada*. Editorial Alfaguara Juvenil. Quito

Laguna, M. (1997). *Leer textos narrativos*. Recuperado el octubre de 2013, de Leer textos narrativos: <http://www.filosofiayliteratura.org/Literatura/textosnarrativos.htm>

López, Q. (2011). *El Análisis Literario y su papel formativo*. Recuperado de http://www.hottopos.com/convenit/lq1.htm#_ftn3

Macimiani, M. F. (enero de 2000). *Léeme un cuento .ar*. Recuperado el 1 de noviembre de 2013, de Léeme un cuento .ar: <http://www.leemeuncuento.com.ar/>

Margolis, F. (febrero de 2009). *Imaginaria Revista web de literatura infantil y juvenil*. Recuperado el octubre de 2013, de Imaginaria: <http://www.imaginaria.com.ar/2009/02/quiero-que-los-libros-tengan-un-sentido-mas-alla-de-la-lectura-que-puedan-transformar-a-quien-los-lee-entrevista-con-la-escritora-ecuatoriana-maria-fernanda-heredia/>

Moràn, J. M. (1996). *Menos y mejores libros para hace buenos lectores*. Recuperado el octubre de 2013, de Menos y mejores libros para hace buenos lectores: <http://www.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/hiatorialj.julian.pdf>

Montesinos, J. (2003) *Necesidad y definición de la Literatura Infantil*. Recuperado de <http://servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/827dabe7.pdf>

Montesinos, J. (2005). *El valor literario y didáctico de la Literatura Juvenil en la Educación Secundaria Obligatoria*, Recuperado en julio del 2014 de la página <http://servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/hiatorialj.julian.pdf>

Odgers, I. (2007). *Voz de mujer*. Recuperado el octubre de 2013, de Voz de mujer: <http://ojodepoeta2007.blogspot.com/2007/05/valor-literario.html>

Peña, M. (2010). *Teoría de la Literatura infantil y juvenil*. Loja. UTPL

Rueda, A. (2013) *El Mundo de la reflexión*, Recuperado de <http://www.elmundodelareflexion.com/index.php/literatura/100-personajes-y-sus-roles>

Soriano, M. (1995): *Literatura para niños y jóvenes*. Colihue. Buenos Aires.

Villanueva, D. (1989). *El comentario de textos narrativos*. Madrid. Jucár.